

BOLETÍN

DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA

LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA es completamente ajena á todo espíritu é interés de comunión religiosa, escuela filosófica ó partido político; proclamando tan sólo el principio de la libertad é inviolabilidad de la ciencia y de la consiguiente independencia de su indagación y exposición respecto de cualquiera otra autoridad que la de la propia conciencia del Profesor, único responsable de sus doctrinas.—(Art. 15 de los *Estatutos*.)

Domicilio de la *Institución*: Paseo del Obelisco, 8.

El BOLETÍN, órgano oficial de la *Institución*, es una Revista pedagógica y de cultura general, que aspira á reflejar el movimiento contemporáneo en la educación, la ciencia y el arte.—Suscripción anual: para el público, 10 pesetas; para los accionistas y los maestros, 5.—Extranjero y América, 20.—Número suelto, 1.—Se publica una vez al mes.

Pago, en libranzas de fácil cobro. Si la *Institución* gira á los suscritores, recarga una peseta al importe de la suscripción.—Véase siempre la *Correspondencia*.

AÑO XXXVI.

MADRID, 29 DE FEBRERO DE 1912.

NÚM. 623.

SUMARIO

PEDAGOGÍA

El pedagogo argentino Sarmiento, por *D. Adolfo Posada*, pág. 33.—La adolescencia, según algunos estudios recientes, por *Charles Chabot*, página 42.—Revista de Revistas, Alemania: «Internationales Archiv für Schulhygiene», por *T.*, página 46.—«Zeitschrift für Schulgesundheitspflege», por *D. J. Ontañón y Valiente*, pág. 48. Francia: «Revue pédagogique» por *D. Alberto Jardón*, pág. 51.—Inglaterra: «The Journal of Education», por *D. Adolfo Buylly*, pág. 53.

ENCICLOPEDIA

Los factores condicionantes de la sociedad, por *D. Manuel Sales y Ferré*, pág. 57.

INSTITUCIÓN

Noticia, pág. 63.—Libros recibidos, pág. 64.

PEDAGOGÍA

EL PEDAGOGO ARGENTINO SARMIENTO (1)
por el Prof. *D. Adolfo Posada*,
Catedrático de la Universidad de Madrid.

Sarmiento es la más alta representación cultural y la más fiel del pueblo argentino. No hay quizá todavía suficiente perspectiva para apreciar el valor y significación de esta gran figura heroica. La Argentina tiene aún corta historia: su acción nacional no se ha mezclado con las grandes fuerzas civilizadoras del mundo, para que sea posible colocar á sus hombres y á su obra en la categoría justa, dentro del cuadro universal

de los héroes, á quien la humanidad entera rinde homenaje. Comprendo, sí, que el argentino culto sienta por Sarmiento el más alto de los cariños: no puede concebir su patria, su nacionalidad, ni imaginar su porvenir, sin la acción generadora, potente, aunque descompuesta, de zarpazos, del autor de *Facundo*: y eso es mucho ya; cuando la Argentina pese lo que Norte América, y aporte su nueva forma del genio español á la corriente central de la historia, como Norte América trae á esa misma corriente su nueva forma del genio anglo-sajón, Sarmiento, alma de esa nueva forma, es seguro que conservará su talla andina, al lado de los más genuinos escultores de pueblos (1).

Sarmiento simboliza la negación de la labor de Rosas. Lo indica él en sus famosos *Recuerdos de Provincia*. «El primer acto administrativo de Rosas, dice, fué quitar á las escuelas de hombres y mujeres de Buenos Aires las rentas con que las halló dotadas por el Estado, haciendo otro tanto con los profesores de la Universidad, no teniendo pudor de consignar en los mensajes el hecho de que aquellos ciu-

(1) V. J. Guillermo Guerra. *Sarmiento, su vida y sus obras*. Wherfield A. Salinas, *Sarmiento*.—Augusto Belin, *Sarmiento Anecdótico*.—Leopoldo Lugones, *Historia de Sarmiento*.—Joaquín V. González, *Sarmiento* (discurso en el teatro de Colón de Buenos Aires el 15 de Mayo de 1911).—Agustín Alvarez, *El centenario de Sarmiento* (otro discurso en la misma fecha).—Consejo Nacional de Educación, *Historia de la Instrucción Pública en la República Argentina*, por el Sr. Ramos, I cap. sobre Sarmiento.—Ingenieros, *Sarmiento y Ameghino*.—Rojas, *Bibliografía de Sarmiento. Obras completas de J. F. Sarmiento*, publicadas bajo los auspicios del Gobierno argentino.

(1) Fragmento del capítulo sobre *La Escuela Argentina*, de un libro sobre *La República Argentina. Impresiones y comentarios*, próximo á publicarse. (N. de la R.)

dadanos beneméritos continuaban enseñando por patriotismo y sin remuneración alguna. Los estragos hechos en la República Argentina por aquel estúpido malvado, no se subsanarán en medio siglo; no sólo degolló ó forzó á expatriarse á los hombres de luces que contaba el país, sino que cerró las puertas de las casas de educación, porque tiene el olfato fino y sabe que las luces no son el apoyo más seguro de los tiranos. El instinto natural me llevó desde los principios á echarme en un camino contrario. Desde niño he enseñado lo que yo sabía á cuantos he podido inducir á aprender. He creado escuelas donde no las había, mejorado otras existentes, fundado dos colegios, y la Escuela Normal me debe su existencia.»

No fué Sarmiento un teórico: no podría figurar en un cuadro de los *pedagogos filósofos*, pero tiene su puesto bien ganado en el cuadro de honor de los *pedagogos de acción*. Un hombre *docente* en toda la extensión de la palabra: ni una línea sale de su pluma que no sea inspirada en el deseo de enseñar y elevar. Su famoso *Facundo* es una obra de acción pedagógica en el más amplio sentido. «El *Facundo*, dice Leopoldo Lugones (1), constituye todo el programa de Sarmiento. Sus ideas literarias, su propaganda política, sus planes de educador, su concepto histórico están allí. Es aquella nuestra gran novela política y nuestro gran estudio constitucional, una obra cíclica... Los *Recuerdos de Provincia*, libro más sobrio y maduro, el mejor de Sarmiento literariamente hablando, son de aquella simiente.»

«La figura de Sarmiento, dice el inspector Ramos (2), es única en nuestra historia. Un hombre así necesitaba la educación en América. No eran las nuestras multitudes para ser movida por la convicción, sino por el entusiasmo... El apóstol convencido, pero sereno, razonador y frío, no nos hubiera servido como él. Todo el mundo sabía en el país que la cultura pública era apenas rudimentaria y que hacía falta di-

fundirla en calidad y en cantidad: Sarmiento, al afirmarlo, no decía una novedad para nadie; pero como ahuecaba su enorme voz de atleta para el credo de su alma, dicho por ella, volará por todos los ámbitos de la tierra americana, para que este credo, cantado como un himno, llegara á todos los cerebros y á todos los corazones: como ponía en él el calor de su hornalla, eternamente encendida, excedió su prédica á la de todos los sabios y grandes hombres de la reciente reorganización nacional.» «Sarmiento no vino á traer la semilla de la cultura, que vino á darle á ésta un impulso eficaz» (1).

Pedagogo de acción, algo visionario, con visión de realidad de porvenir, un poco iluminado y extravagante, tosco en la fisonomía moral como en la física, «hijo de la roca y del desierto, como aquella ave simbólica, de altísimos destinos comunes en América» (2), de aspecto adusto, con cierta dulzura suave en su continente, reveladora del hombre de corazón, del hombre que era «allá en el fondo de su alma, un filántropo insaciable de amor y de felicidad para sus hermanos de raza y de destino» (3), Sarmiento, digo, es uno de esos tipos representativos, monumentales, simbólicos que por dicha de sus pueblos logran entrar, aunque sea como cuñas, y soldarse, en la conciencia colectiva de los mismos. Tenía el calor efusivo, el don de la emoción comunicativa, que tanto sirve para influir en la masa popular, y el arte instintivo—si vale hablar así—de convertir en sensación y en nervio motor los problemas del vivir espiritual: hombre de sentimiento y de acción, de ideal positivo, cristalizable en obras, fué una suerte para la Argentina que haya sido á la vez hombre de la escuela y hombre de gobierno. Porque ante las exigencias de la cultura moderna, no hay pueblo posible, no hay nación respetable mientras no se produce, como una realidad, en la política, el influjo avasallador de la preocupación de la escuela. Mientras el

(1) Ob. cit., pág. 169.

(2) Ob. cit., I, pág. 95 y siguientes.

(1) Ob. cit., pág. 99.

(2) González, discurso citado.

(3) González, ídem.

poder público no se agita por la lucha contra la barbarie espiritual no empieza á haber país.

«Nadie podrá pensar, dice el Dr. Ingegneros, en la educación ni en la cultura de este continente, sin evocar el nombre de Sarmiento, que fué su apóstol y su sembrador: ni pudo mente alguna comparársele, entre los que le sucedieron en el gobierno y en la enseñanza» (1). «Había, añade el citado autor, en el gran americano un artista, un pensador, un energeta. El arte caldeó su sentimiento y creó su estilo, tan suyo, que siendo castizo no parecía de cepa española; más tarde pensó hondamente los caminos que debía seguir la nacionalidad que él veía formarse y preveía magnífica: de allí arrancó el hombre de acción incontrastable, el genio activo por excelencia, el energeta á quien el mundo pareció pequeño para abarcarlo entre sus brazos, el genio operador que tuvo por lema: «las cosas hay que hacerlas mal, pero hacerlas» (2).

Era Sarmiento un carácter, hombre de una pieza, con la unidad sugestiva y grande de la Pampa; una fuerza rectilínea, toda orientada hacia un mismo ideal. «La unidad de su genio es profunda y absoluta, no obstante las aparentes contradicciones entre su conducta y su medio» (3).

Y la unidad de su carácter contradictorio, en rectificación constante — «cambió mil veces de opinión, porque nunca dejó de vivir» (4) —, venía, en primer, lugar del medio y del momento, obrando sobre un alma nativamente enérgica. Era Sarmiento un hombre de su medio y de su tiempo: le dió por ser pedagogo—como veremos—, por piedad; si le da por hacerse caudillo de montoneras, Facundo Quiroga — su héroe admirado y execrado—habría resultado un bendito. Los dos eran dos pasiones sueltas por la Pampa, sólo que una es la ola que inunda y destruye, y la otra, el salto de

agua aplicado como fuerza motriz. «Sarmiento sintetizaba toda una era nacional» (1): la de las luchas bárbaras. A Sarmiento le salvó su intuición genial de patriota, que consistió, al decir del Doctor Agustín Alvarez, «en ver, en el fragor de la lucha á muerte entre ciegos políticos, enardecidos por su propia ceguera, para decidir por las armas si el país se gobernaría con el dogma de los unos ó con el dogma de los otros, que la civilización es asunto de condiciones mentales...

»Consistió en ver en esa nube de polvo, que era el hecho aparente, el fondo de barbarie natural, emergiendo en montonera, desde las campañas huérfanas de civilidad, para hacer lo que él llamaba tan gráficamente «la nivelación por las patas».

»Consistió en ver que «no se gobierna con armas, sino con inteligencia—son sus palabras—, y que el abismo que media entre el palacio y el rancho, lo llenan las revoluciones con escombros y sangre, cuando no ha sido allanado por la escuela», que abrevia y resume para el individuo el proceso evolutivo de la inteligencia en la especie.

»Y en esa temprana edad, en que otros hemos tenido solamente la intuición de la cultura individual para el progreso individual, tuvo el incomparable sanjuanino esa intuición de la cultura nacional para el progreso nacional, que tan vigorosamente apresuró la sustitución de las escuelas y los ferrocarriles del presente, á la fe y la mula de nuestros antepasados.

»La visión del antídoto de la barbarie, en la idea de rehabilitar por la escuela popular el órgano del progreso aletargado por fanatismo, suscitó en él la vocación para el magisterio...» (2)

Y esa intuición genial le llevó á poner su fuerza de gigante al servicio de la civilización y de la formación cultural de la Argentina: tenía — y este fué uno de sus resortes—el sentimiento altruísta del hombre de su pueblo que se ve y se cree efluvio espiritual de él, y se hunde en él, en la intimidad de misteriosos é inexplicables

(1) Ob. cit., inserta en los *Archivos de Pedagogía y Ciencias afines*, de la Universidad Nacional de La Plata, Octubre de 1911, pág. 204.

(2) Idem, pág. 206.

(3) Ingegneros, loc. cit., pág. 206.

(4) Ingegneros, loc. cit., pág. 207.

(1) Ingegneros, loc. cit., pág. 207.

(2) Agustín Alvarez, Discurso citado.

contactos, para devolverle, intensificado, todo el efluvio recibido, como una bendición de la vida.

La unidad personal de Sarmiento venía, además, del estímulo determinante de su vida y de su acción. Era un hombre de corazón; y los hombres de corazón son los más grandes é influyentes héroes en el mundo del hacer. Pestalozzi fué el gran educador que todos conocemos, sobre todo por su corazón. «La devoción de su vida — escribe Painter (1) —, tanto como la verdad de sus principios pedagógicos, constituyeron una fuerza en el mundo de la educación.» Ningún gran reformador humano alcanza éxito, si no se entrega con alma á su obra, sin miedo á nada, arrojando hasta el ridículo. Y Sarmiento debió afrontarlo todo. Dice el Dr. Ingegneros: «Cuando por vez primera, siendo niños, le vimos cruzar, achacoso, por las calles, una voz zumbona murmuraba risueñamente: ¡*Ahí va el loco de Sarmiento!*» ¡Qué cosas habría hecho este hombre genial! ¡Loco, chillado! Perfecto. Y que le crucifiquen. ¡Oh filisteos!

Pero sigamos: la unidad de su tipo, decíamos, venía, además, del corazón: era un temperamento rudo, violento, pero compasivo y dulce en el fondo, un temperamento de maestro de escuela. «La compasión á la ignorancia y el amor á la verdad hicieron de Sarmiento un educador. De ver á los montoneros fanatizados por el mismo caudillaje que explotaba su lamentable condición, y á ciertos mocetones de San Francisco del Monte, lozanos y analfabetos, vínole la idea de enseñarles á leer» (2): «su vocación de educador — escribe el Dr. González — es la fórmula actuante de su filantropía íntima y profunda» (3): una filantropía que no se detiene en el individuo, el ignorante, el caído por ignorante, sino que abarca en su ansiedad amorosa á la colectividad entera del pueblo y de la raza.

La unidad de carácter, de personalidad

(1) *Historia de la Pedagogía* (trad. esp. de Barnes), pág. 332.

(2) Lugones: ob. cit., pág. 173.

(3) Discurso citado.

de Sarmiento se afirma y revela en la unidad de su acción y de su ideal, con rasgos pronunciadísimos, como los de su fisonomía y continente — «catadura de transeunte formidable, caminando á paso macizo las aceras..., recios los brazos de cavador..., y la espalda potente, como apuntalando una mole habitual, cargada hacia la cerviz en una ímproba acumulación de lomo...» tenía «algo de monje fogoso y de viejo almirante sajón; no poco de labriego...» (1) y mucho de bloque desprendido de los Andes con fuerza de volcán por la llanura pampeana.

«La unidad indivisible de su carácter — dice el Dr. González —, auxiliada por una voluntad tenaz é inflexible para la acción, hacía de él una solución viviente y anticipada de futuros problemas de alta ciencia educativa, y así no es extraño, sino de todo punto lógico, que esa vida se consagre en absoluto y por igual á altos propósitos, que en su diversidad específica acaso se redujesen á uno solo: «á educar á la democracia argentina».

»Era la dedicación suprema de un espíritu surgido en el alba de la nacionalidad; acrisolado su culto de la tierra patria en el espectáculo grandioso de una lucha por la libertad que improvisaba héroes y apóstoles, cual si brotasen de las piedras como en las leyendas antiguas; entristecido luego por las discordias y odios, tan regresivos como persistentes, que hicieron fácil presa en multitudes bárbaras, ignorantes y miserables, que al amparo del desierto y del aislamiento, engendran la fuerza de recíproco exterminio y los monstruos humanos de la ferocidad, el egoísmo y la superstición — formas horrendas de la lucha por la vida, más que de la ambición de dominio ó de poder político; testigo doliente, y víctima él mismo de las tiranías de esa barbarie tan soberbia como brutal, y muchas veces revestida de formas y procedimientos civilizados que hacían más odiosos sus excesos; admirador presencial de las maravillas y bendiciones que en esas mismas épocas, por un amargo sincronismo,

(1) Lugones: ob. cit., pág. 13.

vertían en otros pueblos, en Europa y América, la paz, la libertad, la ciencia y el trabajo colectivos y ansioso de ver en sus días, y de labrar con sus manos para su patria iguales dones—, la «consagración» de su vida quedó hecha en su inteligencia; y todo el poder de su genio, todo el vigor de sus facultades y todos los recursos de su temperamento, quedaron librados á la guerra sin término, contra los dos más terribles enemigos de la patria—, la ignorancia en las almas, la miseria y la desolación en el territorio (1).»

«Tenía Sarmiento, la clarividencia del fin y había elegido sus medios: organizar civilizando, elevar educando. Todas las fuentes fueron escasas para su sed de aprender: todas las inquinas fueron exhibir su locura de enseñar» (2).

«Más de veinte generaciones habían ensayado inútilmente en nuestra raza el mejoramiento del pueblo, por medio de las doctrinas, las leyes y los reglamentos, sin ver que no es posible levantar la vida nacional sin levantar la inteligencia nacional, porque el pensamiento sólo puede traducirse en acción por intermedio de la mente, y que la torpeza del instrumento comporta el fracaso del precepto ó de la regla, en política como en moral; sin ver que las doctrinas y las leyes son como los caminos, las carreteras, los canales y las vías férreas, que pueden facilitar ó estorbar la circulación de las personas y de las cosas, pero no pueden cambiar la naturaleza ó calidad de las personas y de las cosas circulantes.

»Y la intuición genial de Sarmiento consistió precisamente en ver en la escuela que hace patentes los poderes mentales latentes del habitante, el instrumento capital para el más capital de los problemas hispanoamericanos, porque las mismas garantías constitucionales son humo de paja cuando no están respaldadas en «esa arca santa, fuera de la cual todo es diluvio», como dijo Horacio Mann» (3).

Por fortuna para la Argentina y para Sarmiento, no era este impulso aislado. Aunque adelantándose á su época, venía á su tiempo, cuando se producía el deseo y la aspiración colectiva, en ciertos elementos directivos, á reanudar, contra la reacción del caudillismo y de Rosas, la obra iniciada en los días de Moreno y Rivadavia.

El *Dogma Socialista*, se lee en Lugones (1), y sus comentadores habían formulado el principio, que derivaba, á su vez del liberalismo contemporáneo: educar al pueblo para que pueda ser libre. Así Echevarría, en diversos escritos; así Alberdi, propagandista de la enseñanza industrial por contraposición á la Literatura y á la Teología de las cátedras coloniales que criticara con su habitual agudeza. «La industria es el calmante por excelencia...» «Pero nadie había formulado el programa, que es lo esencial, ni había dado con la práctica, que es el todo. El *Manual de Enseñanza* encargado á Echevarría por el Gobierno de Montevideo, es un breviario insustancial de liberalismo catequista. La enseñanza escolar de los emigrados en Chile, fué lancasteriana, ó se limitó á la dirección de Institutos especiales. La educación popular, ó sea el fundamento de la democracia, sólo Sarmiento le concibe debidamente» (2).

Sarmiento, no tenía sólo la visión del maestro de escuela; tenía, además, la del político, la del hombre del momento difícil de la patria. Contemplando los horrores del caudillaje, decía: «Yo he de amansar á esos bárbaros con poner á cada legua una escuela.» Esta frase indica todo el punto de vista genial del visionario práctico. Lo que tal fórmula significa como orientación, podríamos interpretarlo poniéndole, á guisa de comentario, estas palabras del Dr. González: «La misión educativa que se impuso Sarmiento, fué esencialmente política.» No era sólo el hombre el que el maestro de escuela quería levantar: quería, además, formar el ciudadano.

(1) Discurso citado.

(2) Ingegnieros. Ob. cit., pág. 207.

(3) D. Agustín Alvarez. Discurso citado.

(1) Ob. cit., páginas 173 y 174.

(2) Lugones. Ob. cit., páginas 173 y 174.

«El pensamiento educador, añade González, mantenido sin tregua por Sarmiento y por Alberdi, en la más fecunda dualidad y contradicción que pueblo alguno puede exhibir en su historia, elaboraba en la banca humilde de la escuela de aldea, en el silabario, en la traducción, en la lectura, en el ejemplo personal de todos los instantes, en la fustigación, en el sarcasmo, en la reprimenda, en el ridículo, en la amenaza, en todas las formas de la sugestión y de la prueba, el tipo del ciudadano deseado para la nueva aristocracia. Si, por una parte, la lección didáctica tendía á crear un género uniforme de educación cívica, por otra, la lección mucho más incisiva del ejemplo del maestro-estadista, imponía el sello diferencial del carácter á cada individuo. Se quería una nación de hombres libres, y no un ejército de voluntades subordinadas á una fórmula imperiosa común. Y el ideal era tanto más alto, cuanto más cercana se hallaba la época de las sumisiones y pasividades impuestas por el temor á la necesidad, ó por esa fatal inclinación á la servidumbre, en las sociedades debilitadas por los largos despotismos ó regímenes personales.»

Pero no puedo seguir analizando y construyendo la personalidad del gran argentino. Viene aquí en mis impresiones, como *comentario* explicativo, para mí mismo y para el lector, del alma nacional que se forma en el Plata, y por ser, sin duda, el más alto y genial tipo de los hombres de la Escuela, que enlazan en cadena luminosa las primeras aspiraciones ingenuas, nacionales, con las realidades, modestas aún, de hoy, y con el espíritu de los que ahora anhelan una Argentina más culta, que sea algo más que una estancia, un campo de alfalfa, un frigorífico, un campo de trigo y un establo de traficantes.

Ni puedo tampoco detallar la biografía de Sarmiento, ni aun en la parte de su labor positiva de maestro, de educador del pueblo y de político de acción pedagógica. Pero quedaría incompleto el comentario de la impresión recogida allá, al hablar del autor de *Facundo* y al sentir su influjo ambiente en el espíritu de la Escuela ar-

gentina, si no recogiéramos algunas indicaciones sobre su labor positiva. Afortunadamente, la bibliografía de Sarmiento nos ofrece una obra recientísima y completa, debida á la pluma de uno de los más grandes escritores que hoy manejan el castellano por aquella tierra, donde escribe Rodo, el famoso oriental, autor de *Ariel* y de *Motivos de Proteo*, y de la *Historia de Sarmiento*, de Leopoldo Lugones—ya citada antes—, tomo los datos que bastan para mi objeto.

«Examinemos—dice Lugones—su vasta obra docente en los artículos y periódicos que le dedicó, en los institutos fundados por él, y, sobre todo, en su gran libro de la *Educación Popular*, que detalla, como él decía, su invención pedagógica.

»Había fundado en Chile, en 1852, apenas regresado de Caseros, *El Monitor de las Escuelas*, publicación oficial. En 1855 publicó en el mismo país la *Educación común en el Estado de Buenos Aires*, y en esta última ciudad, al año siguiente, los *Anales de la Educación Común*, que había entrado á dirigir como jefe del departamento de escuelas. Estos son los orígenes de la prensa docente en Sud América.

»Otras instituciones debían completar ese plan.

»Figuran entre las primeras, las conferencias ó cursos de vacaciones para maestros, que instituyó en Chile en 1854, siendo su primer director. Adviértase que entonces, ya caído Rosas, las preocupaciones políticas del «futuro presidente de la República», debían ser urgentes hasta la angustia. Su disgusto con Urquiza era el naufragio á la entrada del puerto; pero nada conseguía distraerle de su misión educadora, que no conocía, como se ve, límites ni patria. Así, fomenta la vocación del notable educador uruguayo Varela, como luego encendería en su fuego apostólico al general venezolano Terreros.

»La edificación escolar es otra de sus preocupaciones. Quiere la escuela hermosa y capaz, asignándole una población de 300 niños, que efectivamente comporta su máxima eficacia.

»Sus instrucciones á los inspectores de enseñanza son modelos permanentes en la materia.

»Las Cajas de ahorro escolar, las escuelas para irregulares y atrasados, figuran ya en su programa...

»El Estado no debiera ocupar peón alguno en las obras públicas sin darle dos horas de descanso al día para aprender á leer.» He ahí una excelente manera de plantear, con ventaja para todos, la humanitaria jornada de ocho horas: dos para instruirse en la escuela ambulante que el Estado pondría cerca de la obra pública, especialmente la ferroviaria, con sus grandes masas de jornaleros, y dos para comer y descansar, forman el resto del día útil.

«Las cárceles deben ser escuelas. Los presos son enfermos» que necesitan hospital adecuado. Las cárceles «sanas» que la Constitución prescribe, parecen llevar inherente la idea de la cura. «Para esto necesitamos hacer de toda la República una escuela.»

»Durante su desempeño diplomático en los Estados Unidos, es esa su gran preocupación. Allá, en el *Instituto Americano de Educación*, que Emerson preside, pronuncia su notable discurso *El maestro de escuela*; publica luego su obra *Las Escuelas de los Estados Unidos*, que es el informe sobre esa materia, dirigido á su Gobierno; inicia la publicación de la revista *Ambas Américas*, de pedagogía, bibliografía y agricultura; traduce la *Vida de Lincoln*, el presidente leñador...

»No hay para qué decir que en hombre tan honrado y ejecutivo, estas ideas obtuvieron todas las realizaciones inmediatas compatibles con su poder.

»Dos años después de fundada en los Estados Unidos la primera Escuela Normal, él hace lo mismo en Chile (1842). Debo añadir, para asignar á cada cual su mérito, que la iniciativa teórica provino de D. Andrés Bello; si bien la primera fundación de este género en América corresponde á Rivadavia, quien nombró director á D. Pablo Baladía (1826), cuyo nombre precursor interesa ciertamente conservar...

»El viaje de Sarmiento á Europa y á los

Estados Unidos, fué fecundísimo bajo este concepto.

»Conferenció con Guizot, visitó la Escuela Normal de Versalles, estudió el método Morin y practicó en el Colegio de Leví Alvarez. En España investigó el desarrollo de la ortografía por consulta directa de antiguos manuscritos, y se inscribió miembro de la *Sociedad de Profesores de Madrid*. Holanda le reveló el sistema simultáneo que permite duplicar la población de las escuelas, si bien es poco recomendable para nosotros. En Italia visitó algunos institutos de ciegos y sordomudos. Los seminarios prusianos ó establecimientos de profesorado secundario, enseñáronle el alto normalismo; y en los Estados Unidos, ratificó sus mejores intuiciones sobre la enseñanza democrática.

»Intuiciones es la palabra exacta. Había llegado á formular el sistema, antes de conocerlo por la lectura ó de vista. La *Educación Popular* fué el producto literario de esos viajes.

»Aquel libro fija el concepto cualitativo y cuantitativo de la instrucción, proclamándola integral, muchos años antes de que ésta constituyera el sistema así llamado. Proclama, por lo mismo, que la instrucción es una, y no admite clasificación ordinal. El sistema debe ser uno solo, debidamente relacionado, puesto que la escuela se propone formar al ciudadano completo. Por primera vez formulábase en América esta ley fundamental de la enseñanza democrática, así convertida en deber de Estado, sin ninguna limitación. El Estado debe al ciudadano el máximo de instrucción posible. Porque su interés primordial consiste en formar ciudadanos con el mayor número de aptitudes. Los medios de hacerlo, social y pedagógicamente hablando, son la gratuidad en toda la extensión de la enseñanza, y la correlación de los estudios.

»Para esto es indispensable la formación de un tesoro escolar, que precisa sustraer al dominio directo del Estado, con el fin de impedir que la política lo explote indebidamente. De aquí los Consejos autónomos, objeto permanente de su propaganda. La renta escolar debe ser especial, tanto

en la ley contributiva como en la administración.

»No hay para qué decir que su método de enseñanza era el racionalista. Su posesión del asunto es tal, que á veces un solo párrafo suyo equivale á un libro. El sistema queda formulado en doce líneas. Primero el fundamento racional: de lo conocido á lo desconocido. Luego, la progresión de las dificultades; la oportunidad de los conocimientos, conforme á las ideas que el alumno tiene; la abolición del mecanismo, que es rutina; el interés de la enseñanza.

»Integralista, quiere que la educación intelectual esté fundada sobre la educación física. La lección de cosas ha de constituir, á su vez, el fundamento de aquélla. Para esto pide el museo escolar, todavía rudimentario en nuestras aulas. Su lección sobre un trozo de pedernal, elemento tan abundante en Chile, que es para donde fué escrita, constituye un modelo al respecto.».....

La labor pedagógica de Sarmiento se completó con su actuación de político activo.

«Electo presidente—añade Lugones—, su obra de estadista tuvo la instrucción pública por fundamento.

»Creó en las provincias la instrucción primaria, superior ó graduada, y asignó premios á aquellas que educaran mayor número de niños, para fomentar así la enseñanza.

»Las subvenciones escolares con igual objeto ascendieron, de 15.000 pesos que se gastaba regularmente desde 1864, á 64.000 pesos en 1869. Un decreto fijó las condiciones requeridas para percibir esas subvenciones, y una ley, en 1871, su proporción por provincia. La gratuidad de la enseñanza comenzó por los textos escolares, en los cuales se invirtió 12.000 pesos; pero la compra y la distribución no correspondieron, desgraciadamente, á la buena idea.

»Como, según los principios de Sarmiento, los ciudadanos eran acreedores al máximo de enseñanza fiscal, su acción no se limitó á la instrucción primaria.

»Los colegios nacionales merecieron toda su atención. Modificóse el plan de estudios, si bien con carácter enteramente literario...

»En Catamarca se anexó al colegio una escuela primaria, detalle que revestía una importancia trascendental. Así, la nación intervenía con su ayuda en este ramo, reservado por la Constitución á las provincias... Sarmiento es, así, el primero que lleva á las provincias la escuela primaria de la nación.

»Mientras tanto, la innovación en los institutos secundarios continuaba activísima.

»Conservóse la doble calidad de alumnos oyentes y libres, por un erróneo interés de fomentar la cultura, ó sea, propiamente, por falta de concepto sobre el destino de la enseñanza media. La urgencia del planteo perjudicaba; pero también esto era lo indispensable. La organización vendría después. En algunos colegios funcionaron, á título de ensayo, máquinas agrícolas. Suprimióse en los mismos el internado; creóse la inspección técnica; hizose venir de Europa gabinetes de ciencias, laboratorios y colecciones de historia natural: los primeros después de Rivadavia. Eran los elementos constitutivos del régimen actual, que el Dr. Joaquín V. González trasformó científicamente en el integralismo consecutivo y necesario, dando concepto orgánico á aquellas acertadas, si bien todavía confusas, iniciativas.

»En 1869 empezó á desarrollarse la enseñanza normal con la creación de cursos anexos en los colegios nacionales de Corrientes y del Uruguay, á los cuales se agregó las escuelas de aplicación correspondientes. El Gobierno costeaba en ellos 10 becas. Una ley del mismo año autorizó la fundación de dos Escuelas Normales. Al siguiente, se fundó la de profesores del Paraná, con 70 becas. Su plan fué excesivo y desequilibrado.

»Las ideas liberales de Sarmiento comprendían también al clero. Entre los institutos docentes que fundó ú organizó, figuran los seminarios conciliares

»El colegio militar y la escuela naval, son fundaciones de aquella presidencia...

»Siendo director de la guerra contra la montonera en 1862, y poco después gobernador de San Juan, Sarmiento había fundado en esta provincia y en Mendoza, dos quintas normales para la enseñanza de la agronomía y la arboricultura: instituciones iniciadas á su paso por San Juan en 1855.

»Presidente, creó dos cursos análogos en Salta y en Tucumán, con su correspondiente plan de estudios. Ordenó las primeras investigaciones oficiales sobre entomología agrícola, y estableció el primer curso de veterinaria. Corresponde también á su gobierno el plan de enseñanza de la minería, y la institución de un premio para el descubrimiento de la hulla.

»Preocupóle la educación de los sordomudos y de los ciegos, que había experimentado en los conocidos cartones de relieve. Levantó, por último, el primer censo escolar, fundamento de todo plan orgánico de instrucción pública, y organizó la estadística de la enseñanza primaria, que es el complemento de aquella medida. Pudo señalar en ella una de las cifras significativas de su gloria. La población escolar alcanzó, bajo su gobierno, á cien mil niños.

»En la enseñanza superior, fundó el Museo de Historia Natural, para cuya dirección trajo á Burmeister, el ilustre contradictor de Darwin, quien era, sin embargo, una de las grandes admiraciones de Sarmiento.....

»Fundó la Facultad de Ciencias de Córdoba, á cuyo efecto hubo de contratar en Europa un plantel de profesores extranjeros, que iniciaron el estudio científico de nuestra naturaleza con notables trabajos.

»La fundación del observatorio de Córdoba fué el complemento de aquella iniciativa y vinculó su nombre á una de las más importantes contribuciones científicas ofrecidas por nuestro país: la formación del mapa celeste del hemisferio austral, ó *Uranometría Argentina* de Gould, á quien trajo de los Estados Unidos con ese doble objeto... Comprendía que este ingreso en la ciencia universal, á bulto con su tierra y con su cielo, realzaba más que nada la dignidad del país entre las naciones. Y así su genio tiene por gigantesca

constelación, todas las estrellas del firmamento de su patria.....

»El mapa general del país, también es iniciativa suya..

»Concluida la presidencia de la República, acepta con ejemplar modestia democrática el puesto de director general de escuelas de la provincia de Buenos Aires, que iba á desempeñar por segunda vez; y el siguiente año 1875, produce ya la ley de educación común de la misma. El Consejo general, institución de su incesante propaganda, queda fundado por esa ley. El año 76, reglamenta las escuelas de su dirección, y funda el periódico quincenal, *La Educación Común en la provincia de Buenos Aires*.

»En 1881, el Gobierno nacional nombra-le Superintendente de Educación, lo cual le daba la presidencia del Consejo Nacional, creado en reemplazo de la Comisión del mismo nombre. La primera medida de Sarmiento fué un rasgo peculiar de su carácter emprendedor. Convocó á los maestros, para darles en persona una lección de lectura... Sarmiento no podía estar bien bajo la tutela de Comisiones, por respetables que fueren. Tenía, por otra parte, suficientes méritos para entregarle á discreción la enseñanza. Un decreto injusto y mañoso, en el cual no es difícil percibir la animadversión clerical del ministro de Instrucción pública, Dr. Pizarro, barrió con todo.....

»Llega, por último, el momento de referir su otra gran labor docente: la fundación de bibliotecas populares.

»La escuela inmóvil, la enseñanza de la lectura, no bastan.

»Hay que enviarlas á los lugares difíciles donde no existe la civilización.....

»No hay educación popular posible sin bibliotecas. Lo sabe por experiencia amarga el antiguo lector de librotos casuales. «Los libros piden escuelas; las escuelas piden libros. Las escuelas lanzan un contingente de hombres preparados para leer; pero que no leen por falta de libros.» Por esto quiere que todas esas instituciones sean públicas, inclusive las técnicas de los colegios. Todo lo sacrifica á este afán. El

Gobierno de Chile había escuchado esta verdad, y fundó en 1856 bibliotecas públicas en todas las capitales de departamento.

»La iniciativa fué aquí un fracaso. Sarmiento no tuvo colaboradores, y él mismo carecía de las dotes esenciales de administrador.....

Pero fuerza es terminar.

Sarmiento fué maestro de escuela espontáneo... En los Andes, «el maestro espontáneo de San Luis obtuvo la dirección de la escuelita municipal, instalada en un rancho y rentada con 13 pesos mensuales...»; pero tuvo que dejarla «en homenaje á sus principios»: en Pocuro, se instala tabernero. «Los vecinos aprovechan sus conocimientos para agregarle la dirección de una mísera escuela...» (1). Y este maestro de escuela, fundador de instituciones, guerrillero terrible del periodismo, soldado en Caseros contra Rosas, fustigador de la barbarie pampeana, y emanación singular de ella, por paradoja afortunada para su patria, escritor de raza, con vena de artista nativo sin afeites, con franqueza aragonesa, ruda, de caudillo que escribe á punta de lanza, rastreando la ignorancia, orientándose como expertísimo baquiano, llega á ser un día Presidente de la República.

Es realmente una gran figura simbólica. Maestro de escuela y Presidente de la República, y austero: «mientras fué Presidente, recuerda Lugones, su hija única y bien amada ganábase la vida como maestra en San Juan».

LA ADOLESCENCIA,

SEGÚN ALGUNOS ESTUDIOS RECIENTES (2)

por M. Charles Chabot.

La adolescencia no es ya la infancia, verdad trivial, pero olvidada. Nuestros manuales de psicología ó de educación describen al colegial desde los 6 años á los 18, como un niño ó como un adulto. El adoles-

cente no es aún el adulto; la práctica nos enseña la dificultad que existe para manejar los adolescentes; nos lamentamos, nos irritamos, sin pensar en organizar una disciplina conveniente, atendiendo á sus cualidades y á sus defectos, y á las precauciones que exigen. Algunos programas parecen hechos para excitar el instinto sexual. Si Rousseau señaló exageradamente el contraste, acentuando la disconformidad entre la infancia y la adolescencia, de un lado, la edad adulta, de otro, es preferible eso á desconocerla. En ninguna ocasión la responsabilidad del educador es más grande. Nunca se ha dejado de hablar de la adolescencia; las antiguas psicología y pedagogía han dicho cosas muy justas; los nuevos estudios lo confirman. Es necesario que estos estudios sean renovados por los métodos modernos. Muchos pedagogos piden, hace tiempo, una psicología científica de la adolescencia; todos están conformes en la dificultad de la empresa. Algunos lo han intentado; Mr. Stanley Hall ha hecho, hace 10 años, en la experiencia y en la literatura, una vigorosa investigación, que ha dado por resultado dos grandes volúmenes (1). M. Comparyré ha escrito un corto análisis lleno de amenidad y de sugestivas observaciones; él mismo declara que su libro *L'adolescence, etudes de psychologie et de pédagogie*, in 16, Alcan, 1909, es un bosquejo que resume algunos resultados adquiridos, y que trata, al mismo tiempo, de excitar á nuevas investigaciones. Además, las monografías de M. Duprat y M. Lemaître (que había publicado anteriormente una *Psychologie de l'adolescence*) han estudiado: el primero, la *Criminalité de l'adolescence* (2); el segundo, la *Vie mentale de l'adolescent et ses anomalies* (3). También monsieur Mendousse ha consagrado á *l'Áme de l'adolescent* (4) una tesis algo recarga-

(1) Lugones, ob. cit.

(2) Véase el número de Setiembre de la *Revue pédagogique*.

(1) *Adolescence, its psychology and its relations to physiology, anthropology, sociology, sex, crime, religion and education*, 2 vol., in 8. London, Appleton, 1905.

(2) In 8, Alcan, 1909.

(3) Saint blaise Foyer solidariste, 1910.

(4) Alcan, 1909.

da, de plan confuso, pero bien informada y concienzuda. M. Mendouse, profesor de liceo, ha estudiado en la realidad la vida de los adolescentes, poniendo en su libro, no sólo su saber, sino su experiencia y práctica pedagógica. Piensa que de 12 á 13 años comienza la adolescencia de los muchachos (no ha estudiado la adolescencia femenina). El análisis de signos precursores de la pubertad y el estado físico y moral que la pubertad determina, separa la adolescencia de la infancia. El niño es un adaptado en el medio que le es familiar, donde se desenvuelven con tranquila seguridad ó audacia sus instintos. Verdaderamente se rompe el equilibrio en la edad siguiente. La adolescencia es inquieta, inestable, inadaptable; tiene necesidad de otras cosas, nuevos pensamientos, emociones y acciones. Es la edad de las transiciones y contrastes incesantes. Crisis profunda, y, sobre todo, física, del individuo que se encuentra perturbado por el anuncio de la pubertad; después, la pubertad misma y la lenta transformación que introduce en la vida del adulto. Crecimiento rápido y brusco, pero desigual, de todos los órganos. Las variaciones de este crecimiento dependen, dicen, de las de los órganos genitales. Concretamente no se manifiestan estas variaciones más que en el cambio de voz y en el sistema piloso.

Crecimiento irregular, con intermitencias, que varían con las estaciones, asimétricas y, á veces, dolorosas. El crecimiento de 14 á 15 años es de la estatura primero, en el sistema óseo y muscular; es conocido el tipo del adolescente flaco que ha crecido demasiado, montado sobre piernas muy largas, un busto muy delgado y á menudo encorvado, expuesto á la anemia, á la escoliosis y á la tuberculosis. El cráneo y la cara, dicen algunos autores, se desarrollan más pronto, sobre todo la mandíbula inferior, y la fisonomía se acentúa poco á poco. El cerebro no aumenta apenas de peso ni de volumen, sólo aumenta la complejidad de su estructura. El crecimiento del sistema circulatorio, muy acentuado y aun irregular; los vasos no aumentan de volumen tan deprisa como el cora-

zón. Irregularidades también en la distribución de la sangre, la presión sanguínea, en general, es más fuerte, mientras que la circulación se hace más lenta, sobre todo en los sujetos de gran estatura. El crecimiento del aparato respiratorio es más tardío; el riñón y el hígado se desarrollan más despacio que el resto del cuerpo; lo contrario ocurre con las glándulas salivares, el páncreas y el bazo. En la adolescencia mueren menos individuos y están más á menudo enfermos.

La misma irregularidad y asimetría en el desarrollo intelectual y moral y la complejidad infinita de la vida, acentúan la inestabilidad é inadaptable. La sensibilidad sexual domina tarde ó temprano; pero no es siempre, ni única ni esencialmente sexual; el adolescente, que «se hace sensible—dice Rousseau—antes de saber lo que siente», que «se irrita y enternece á cada instante», es sensual ó sentimental, á menudo, no siempre, lo uno y lo otro. Tiene una necesidad de impresiones variadas y extremadas, necesidad de excederse en todo, deseo de placeres excesivos, caprichosos, ligeros é inverosímiles. Es delicado como un enfermo, insensible al dolor como un estoico.

En la confusión de su vida se mezclan el pudor y el cinismo, toda clase de delicadezas y de brutalidades. Ocurre en todos los órdenes de sensaciones, del olfato, del sentido térmico, del gusto. En el orden sensual, obsesiones enfermas que determinan prácticas viciosas, depravando los sentimientos y exponiendo al adolescente á la neurastenia y á la debilidad física. La mayor parte de las veces esto depende de la educación dada por los mayores, de la literatura malsana y de la pornografía. M. Mendousse nos muestra con sus observaciones y confidencias, que el adolescente, abandonado á su instinto, tiene temor y repugnancia, condiciones que pueden ser suficientes para salvarle. La educación de la pureza no es tan difícil, añade, sobre todo sostenida por la vida religiosa ó por un sistema de vida moral; la higiene es insuficiente. La adolescencia tiene un ardor de pureza que se exalta hasta el misti-

cismo. Sobre todo, no hay que decir que la castidad es antihigiénica; lo cierto es lo contrario.

Sí es cierto que el adolescente es egoísta, brutal, á veces tímido, á veces orgulloso, llegando su pesimismo hasta el suicidio, impulsado á él por decepciones y castigos, síntomas de un amor propio excesivo, también lo es que el tipo contrario existe. El adolescente tiene la generosidad de la amistad, del amor de ensueño y real. Tiene también generoso entusiasmo por personas é ideas. Algunos padres y maestros que conquistan su admiración, encuentran en ellos una docilidad irreprochable: son amantes del trabajo y de la virtud. Una noble causa, una llamada de la patria les arrastra hasta el heroísmo. Se apasionan violentamente por lo bello, por la verdad y el bien, siempre con el anhelo de sobrepasar lo imaginable, llevando sus sentimientos religiosos hasta el misticismo, y que explican tanta conversión como citan todos los autores.

M. Mendousse ha estudiado en un capítulo sobre el Valor, la base de todas estas disposiciones afectivas, que es el conjunto de formas de la actualidad. El adolescente siente un vigor nuevo que le pide gastarse locamente. El joven ensaya sus fuerzas en todos sentidos, intenta todas las acciones, sin tener apenas ciencia ni talento. A esta torpeza se añade un exceso de emotividad. Desea agradar, no sabe; á la vez teme y desea ser visto. No alcanza el éxito. Sufre, se irrita ó afecta burlarse de ello. El adolescente es tímido porque está inadaptado. En todo caso, es un independiente, un indisciplinado, no soporta la autoridad de los adultos, tienen necesidad de otra forma de autoridad. Nuestro régimen oficial, demasiado uniforme, no pone la diferencia necesaria entre los adolescentes y los niños, y no sabe tratar á los primeros como se hace por los anglo-sajones, ó en algunos establecimientos libres. Platón ha descrito en un célebre trozo el ardor de los adolescentes, semejante al de los potros, lanzándose aturdidamente en el campo de la dialéctica. Muchos discípulos de Sócrates son adolescentes. Pren-

dato el adolescente de la dialéctica y de la sofística, encantado por las construcciones y disputas lógicas, es menos razonable que el niño y más razonador. En sus deducciones es extremado; en la discusión llega hasta la ciega intrepidez, encantándose de la paradoja y del absurdo. El pensamiento se basta á sí mismo; de ahí el atractivo que tiene el estudio de las matemáticas y el álgebra para muchos adolescentes.

Este gusto por las construcciones generales y las hermosas series de fórmulas hace caer en el formulismo. Juega con las palabras y las frases. M. Mendousse nos muestra esta pasión de las formas verbales hasta de las más pueriles. En algunos es ya un talento literario, ensayándose en buscar nueva riqueza de formas. La Filosofía y la Retórica atraen á la adolescencia, y son aficiones que es necesario utilizar y guiar rectamente. Es necesario influir siempre en contra de una cultura demasiado formal, verbal y libresca.

M. Aug. Lemaître ha estudiado las anomalías mentales, paralelas sin duda con los trastornos físicos. Analiza los casos más salientes que ha podido observar metódicamente entre sus discípulos.

Muchos casos descritos por M. Aug. Lemaître (histerismo, enfermedades de la personalidad, etc.) son casos patológicos que afectan la vida entera. Sin embargo, estos trastornos parecen acentuarse y complicarse en la adolescencia; hay disociaciones que parecen un peligro para el porvenir y tienden á desaparecer con la inestabilidad de esta edad. Se encuentran en su libro ejemplos muy interesantes: paramnesia ó falsa memoria, éxtasis, autoscopias (estado en donde el individuo se siente doble y ve fuera de él otro), alucinaciones en donde aparecen en carne y hueso los consejeros del bien y del mal, alternativas y multiplicaciones de personalidad, parasiquismos ó estados de debilidad tendiendo á la melagomanía ó al erotismo. M. Lemaître, siempre sobre casos particulares, trata la cuestión delicada de los malos hábitos, demuestra su extrema importancia; muchos desórdenes graves no tienen otra

causa. Necesidad de intervenir á tiempo; eficacia del tratamiento más sencillo comenzado oportunamente. La adolescencia también es la edad del crimen, de ciertos crímenes, por lo menos. M. Duprat sobre este asunto ha escrito un excelente libro, estudio metódico donde expone el mal, las causas y los remedios. El mal es de todos los tiempos. M. Duprat, que no acepta la teoría del criminal nato, admite, no obstante, tipos criminológicos: atrasados, imbeciles, impulsivos, obsesionados, apasionados, amorfos, que se hacen criminales de profesión después de haberlo sido por ocasión. En nuestra época, los adolescentes asesinos y ladrones son cada día más numerosos: el aumento es sensible hace algunos años; las estadísticas lo demuestran y están por debajo de la verdad; sólo señalan los acusados, no los crímenes; ignoran los crímenes impunes, en los cuales los autores son desconocidos (aproximadamente, en nuestro país, 100.000 cada año).

Las causas no se deben buscar sólo en las condiciones exteriores de la vida social, sino en causas psicológicas que explican la evolución social. Todas las enfermedades sociales están en cuestión: herencia, patología y degeneraciones del alcoholismo, tuberculosis, sífilis, degeneraciones morales, sobre todo, disolución de la familia, que arruina la sociedad; defectos de educación escolar, debido á un laicismo demasiado sencillo, que ha destruído las creencias religiosas sin remplazarlas. Las lecciones de moral no tienen ninguna acción sobre los adolescentes.

El sentido moral se ha debilitado en muchos, víctimas del pedantismo y abandonados á un utilitarismo, á veces feroz, M. Duprat insiste en que la falta está en la escuela laica. El aumento de la criminalidad no está unido á la ley de un progreso social en que los *revoltés* sobrepasarán la masa. Esto no es signo de una integridad más alta, sino de una disgregación. M. Duprat deja traslucir la pena de aquellos que debieron renunciar á agrupar buenas voluntades para fines desinteresados, el desaliento que invade á los mejores, hartos de chocar contra las concepciones

mezquinas y los vicios de la demagogia. Necesidad de analizar los remedios. La represión es necesaria, los medios más eficaces no son los más sencillos. M. Duprat estudia la detención ó arresto provisional, la corrección, la penitenciaría, las pequeñas colonias y las colocaciones familiares, dando su preferencia á los grupos poco numerosos y á la educación persuasiva. El Estado no ha tenido éxito en sus intentos; quiere hacer las cosas demasiado en grande. Es necesario ayudar á las iniciativas privadas, organizar Tribunales de niños, la enseñanza profesional y la educación post-escolar. Su libro es un programa de conjunto, dando la mayor importancia á la educación de la adolescencia.

Después de darnos cuenta de los tres libros anteriores, M. Charles Chabot trata de explicarse los caracteres de la adolescencia y resolver las contradicciones. Es necesario, dice, releer á Rousseau; él ha dicho casi todo sobre este problema. El niño es débil porque tiene más necesidades que fuerza; á los 12 ó 13 años, sus fuerzas se desenvuelven más rápidamente que sus necesidades... dispone de más fuerza corporal y espiritual de la que necesita. Tiene una plenitud de vida que dilata sus pulmones, llena sus arterias, mantiene tirantes sus músculos y sus nervios sobrecitados; todo su ser desborda y se lanza á la acción. Así el adolescente siempre sobrepasa el presente, descubriendo á cada instante recursos de energía, su impulso le lleva incesantemente al más allá. Esta es la razón de su orgullo, de sus presunciones, de su brutalidad, al parecer egoísta, de su inestabilidad loca, de su insubordinación en contra de las autoridades y disciplina. Su porvenir invade el presente y promueve la contradicción y la locura en apariencia. La adolescencia es una embriaguez, no queriendo reconocer ni freno ni reglas. Anarquismo y egoísmo; además, la vida que se afirma en el adolescente no ve su fin en los límites de su individualidad; por esto no encuentra su equilibrio, no se determina en él; ella le lleva más allá de sí mismo, sea en el espacio ó en el tiempo. El individualismo es

una etapa de este movimiento; el anarquismo, una desviación. Verdaderamente es la humanidad que se afirma en él y le reclama para sus fines físicos y morales en una exaltación del yo que tiende normalmente al sacrificio. Nada más claro para las jóvenes á quienes la adolescencia, la pubertad, llevan tan manifiestamente á la maternidad. Por esto son mucho menos anarquistas que los muchachos, salvo aquellas á las que una exageración de intelectualismo ha deformado. Son también hasta por naturaleza menos anarquistas; así, la pubertad es en ellas un deseo de afecciones, de sumisión á la regla suprema, á la ley del sacrificio. A pesar de las apariencias, la crisis en el joven no tiene otro sentido.

El adolescente está dispuesto siempre, aun el más indisciplinado, á ayudar empresas generosas; á que un maestro ó un jefe le eleve por encima de los trabajos comunes é inculque en él un ideal de ciencia, de talento, de valor; entonces el joven se somete á las reglas más duras, feliz de poder demostrar su valor hasta el heroísmo. Es entonces, el que antes era anarquista, soldado modelo. Siente vivir en él la humanidad, no solamente la del pasado, sino la del porvenir. Lo que le incita hasta la insubordinación brutal es la sumisión á la regla rutinaria, aunque sea legítima; es la disciplina de las pequeñeces; es la de nuestros internados. Físicamente es el impulso del instinto sexual, que tiende á la paternidad. En el orden espiritual, es una necesidad de vida nueva, más elevada, de amor, ciencia, arte, virtud, vida ideal, celeste. La comparación de la vida real con la realidad ideal, le exaspera. En este sentido, la adolescencia es más ó menos mística, y todos los que lo han observado señalan en la mayor parte de los adolescentes ó una exaltación del sentimiento religioso con conexiones inesperadas, ó un ardor de generosidad sin límites, y que es también religioso. En cuanto al cinismo y al vicio, son deformaciones del instinto depravado por la debilidad física, la degeneración, la miseria ó las faltas de educación. La adolescencia físicamente tiende á la perpetuación de la raza; moralmente, á la realización de

una humanidad más elevada: desgraciados aquellos en que toda juventud está muerta. Es necesario que la educación trate al adolescente de otro modo que al niño, y no desconozca este generoso impulso impetuoso. Los sometemos todos á los mismos reglamentos, preocupados solamente de reprimir la indisciplina de la edad ingrata. Es necesario establecer una disciplina adaptándola á esta edad, á su generosidad. Es la edad de las «humanidades». Hay que interesarles en los sentimientos elevados y ampliamente humanos, prepararlos al amor verdadero y noble, exaltando la pureza. La disciplina puede ser severa, pero nunca mezquina y pueril. Estrecha vigilancia, dejándole, no obstante el sentimiento de la libertad. En resumen, siguiendo la palabra profunda de Guizot, hay que conducirlo como al niño, por sus cualidades, que no son ya las del niño. Ni destruir ni oprimir este excedente de fuerzas, puesto que pertenecen tanto á la humanidad como al individuo y á su destino moral.

REVISTA DE REVISTAS

ALEMANIA

Internationales Archiv für Schulhygiene.

Munich.

OCTUBRE

Estudios sobre escolares cuya inteligencia se supone superior á la normal, por el Dr. Yasusaburo Sakaki.—Existe un gran número de trabajos sobre la educación de escolares débilmente desarrollados física ó intelectualmente; por el contrario, no se han ocupado sino muy poco de los niños cuya inteligencia es superior á la normal. He procurado reunir datos serios sobre las causas y las diferentes variedades de la inteligencia que parece superior á la normal, como la que se encuentra en algunos discípulos, y deducir conclusiones para un tratamiento apropiado á cada uno de los tipos que se presentan. Con este fin he examinado todos los discípulos de una gran escuela normal del Japón; fui ayudado en todas estas investigaciones por Mr. T.

Tomono, profesor en esta misma escuela, en Fukuoka.

Todos los alumnos que presentaban un grado avanzado de inteligencia fueron colocados aparte, se encontró 79 entre 332. Los niños escogidos fueron clasificados, según tipos definidos, en siete grupos, y todos sometidos á una serie de exámenes referentes á su capacidad mental; y los resultados fueron consignados en cuadros. Los mismos exámenes fueron repetidos en los niños normales, y los resultados fueron comparados con los encontrados en los niños anormales. Hemos comprobado que sólo uno de los siete grupos de niños de inteligencia superior á la normal estaba completamente libre de síntomas patológicos, y que sólo estos niños ofrecían completa normalidad en las funciones nerviosas y un desenvolvimiento físico y mental uniformemente progresivo. A éstos únicamente hemos llamado los verdaderos casos. Los alumnos de los otros grupos eran niños del tipo «nervioso», niños precoces, niños avanzados en inteligencia, pero atrasados físicamente; niños que estimulados por lo que les rodea, pueden ser lanzados á obtener resultados intelectuales superiores al promedio, pero que no son capaces de mantenerse á este nivel por un tiempo largo, y niños, en fin, notablemente bien dotados para las cosas intelectuales, pero débiles de voluntad y poco concienzudos. Nuestras pesquisas nos han dado la convicción de que se impone una reforma urgente en el sistema actual de la enseñanza por clases, puesto que este sistema no permite sino difícilmente tratar á los alumnos de manera diferente, según su individualidad. Por consecuencia, los niños que tienen la mayor necesidad de un tratamiento hábil y juicioso, no son reconocidos como tales necesitados, y no tienen ninguna probabilidad de recibir la educación y el adiestramiento que conviene á sus aptitudes particulares.

Las escuelas primarias noruegas, desde el punto de vista de la higiene, por Otto Grennes. — La Asociación de Maestros noruegos reconoce la alta importancia de la higiene escolar y considera la

enseñanza de la Higiene como muy necesaria. Las Autoridades de las ciudades y de los distritos rurales disponen de derechos bastante extensos en las cuestiones de administración escolar, pero la higiene escolar, por lo general mal comprendida, no les interesa frecuentemente sino muy poco. La Asociación de Maestros noruegos ha emprendido una investigación sobre bases estadísticas, por medio de cuestionarios concernientes á las condiciones higiénicas del país entero. El fin que se persigue, al mismo tiempo, era llegar á mejoras higiénicas en los establecimientos escolares y en los alojamientos de maestros, en el nombramiento de médicos escolares, en la introducción de programas escolares normales. Aunque las respuestas al cuestionario de algunas comarcas hayan faltado, se ha podido, sin embargo, reunir datos numerosos é importantes. El examen de los puntos sobre los que se ha hecho la crítica—el número pasaba de 4.000—ha demostrado que las quejas formuladas estaban bien fundadas.—Emplazamiento libre para edificar la escuela; se encuentran frecuentemente en un sitio bastante agradable (87 por 100); por el contrario, hay á veces escuelas rodeadas de estercoleros y expuestas á infecciones por la vecindad. Algunos de los edificios son de construcción bastante primitiva, y el interior es frecuentemente demasiado sencillo. El maestro ambulante, que va de quinta en quinta, es ya raro en nuestros días. El mobiliario y el menaje de las escuelas y de los alojamientos de los maestros no responden, en muchos casos, ni á las exigencias higiénicas más modestas. La instalación de retretes, que á veces faltan completamente; la de agua potable; las condiciones de la luz, de la calefacción, de la ventilación, son frecuentemente en extremo defectuosas.—En algunas ciudades se han instalado en los últimos tiempos baños y cocinas escolares. Los trabajos manuales de chicos (el *slöid*), están de ordinario arreglados con mucho cuidado. Ninguna queja se ha formulado sobre el número excesivo de alumnos en las clases. En Cristiania se encuentran clases especiales se-

gún el sistema de Mannheim y de las *escuelas auxiliares*.

La Higiene en el programa escolar, por el Dr. Ferdinand Kemsies.—1. La enseñanza de la Higiene y la educación higiénica deben comenzar desde el primer año escolar.—2. Los principales capítulos de la Higiene, tales como la posición del cuerpo, la higiene de la boca y de los dientes, los cuidados de los órganos respiratorios, la tuberculosis y las enfermedades infecciosas, la limpieza y la desinfección, la alimentación, la higiene del trabajo, pueden ser tratados de manera bastante independiente en las lecciones de lectura y escritura y en las lecciones de cosas, sirviéndose del método de observación.—3. A partir del cuarto año, las cuestiones de higiene encontrarán su lugar en la enseñanza biológica; más tarde, en la de Química y Física, y continuarán siendo tratadas hasta en las clases superiores de las escuelas secundarias.—T.

Zeitschrift für Schulgesundheitspflege.

(Revista de higiene escolar.—Hamburgo.)

NOVIEMBRE

Necrología del Profesor danés Axel Hertel.

La Higiene escolar en la Exposición internacional de Higiene, celebrada en Dresde, en 1911, por F. Lorentz.—Aunque la Higiene escolar había estado ya representada en la Exposición de Higiene de Berlín de 1883, y en la de Industria de la misma capital, que tuvo lugar en 1896, hasta ahora no se había llegado á una exhibición tan sistemática y completa de esta rama de la Higiene. El rico material, aportado por médicos, pedagogos, técnicos, arquitectos y funcionarios oficiales, está dividido en 8 grandes grupos, consagrados 6 de ellos á los niños normales, uno á los anormales y otro á la enseñanza de la Higiene en la escuela.—La Higiene del edificio escolar (grupo 1.º) ocupa gran extensión: planos, modelos y fotografías ofrecen al espectador los progresos de estos últimos años en construcción escolar. Dos modelos sobresalen entre todos: el de la

escuela primaria «Lerchenrain» de Heselach, junto á Stuttgart, por su espléndida situación; y el del grupo escolar de la plaza de Zeppelin, en Berlín, por sus colosales proporciones y por su coste (2.731.350 marcos), á la altura de los cuales no están, en cambio, sus condiciones higiénicas. Se observa, afortunadamente, una tendencia general á quitar á los edificios escolares el aspecto de cuartel. Las escuelas de Hamburgo, de Dortmund y de Dresde se distinguen por lo acertado de su distribución interna, y de sus fuentes y *water-closets*.—En la sección dedicada á la sala de clase (grupo 2.º), el Instituto de Higiene de Halle presenta un cuadro en que se comparan los diferentes sistemas de alumbrado artificial, del cual resulta que la luz más intensa es la de gas por incandescencia; pero que es preferible la de osmio, porque vicia menos el aire. El Dr. Selter, de Bonn, expone el resultado de sus experimentos sobre calefacción y ventilación de las clases, dando preferencia sobre todos los sistemas de ventilación á la apertura de puertas y ventanas durante los descansos. El mejor sistema de limpieza de los que figuran en la Exposición es el de absorción por el vacío. Diversas casas constructoras presentan modelos de mobiliario escolar y de instalaciones para ozonización del aire y del agua.—En el grupo 3.º (Higiene de la enseñanza) se señala el Museo escolar de Hannover por sus investigaciones sobre métodos de enseñanza, importancia del lugar en que están enclavadas las escuelas urbanas, opiniones de los padres sobre la enseñanza, antropometría de los escolares, etc. También son dignos de mención los trabajos sobre medición de la fatiga; determinación del ácido carbónico y de las bacterias que contiene el aire de la clase; examen de la capacidad visual y auditiva de los alumnos; influjo del alcohol en los procesos psíquicos; reforma de la enseñanza del dibujo y de la escritura.—El grupo 4.º presenta los resultados de la acción de los médicos escolares (más de 1.000 en Alemania), obra casi exclusiva de los 10 últimos años.—Los grupos 5.º y 6.º están dedicados á las colonias de vacacio-

nes, internados, escuelas al aire libre y cantinas y baños escolares.—El grupo consagrado á los anormales está dividido en 4 secciones: 1) proyectos, planos y fotografías de locales destinados á escuelas auxiliares; 2) fotografías y mediciones de tipos característicos; 3) planes de enseñanza, material y trabajos hechos en clase; 4) gráficas y estadísticas del estado actual de estas escuelas (á las cuales asisten más de 25.000 alumnos).—La enseñanza de la Higiene está representada por diversos planes al efecto, grabados, fotografías, textos, aparatos que reproducen las funciones más importantes del organismo humano, etc. Se consagra especial atención á la higiene de la boca y á la escoliosis.—Finalmente, en otras muchas secciones de la Exposición se encuentran objetos de gran interés para la Higiene escolar, sobre todo en las dedicadas á la lucha contra la tuberculosis y el alcoholismo, enfermedades de la dentadura, gimnasia y deportes.

Sociedades y reuniones.—En la sesión celebrada el 12 de Mayo de 1911 por la sección escolar de la Sociedad de Médicos de Munich, dió el Dr. Löwenfeld una conferencia sobre los vicios solitarios. Según sus afirmaciones, no son estos vicios, como creen muchos, etapa obligada en la serie de las aberraciones sexuales; el conferenciante los ha encontrado en el 75 á 89 por 100 de los muchachos y en el 25 á 30 por 100 de las muchachas que ha examinado; figuran como sus principales causas las anomalías locales y las excitaciones exteriores; las degeneraciones nerviosas no dan lugar á que se desarrollen excesivamente, sino en casos muy particulares; no producen, en general, daños inmediatos; á la larga, determinan, casi siempre, una disminución de la capacidad intelectual y física, y, algunas veces perturbaciones en el sistema nervioso y en el corazón; no causan, por sí solos, enfermedad alguna mental. Remedios preventivos: consejos higiénicos, explicación de los procesos sexuales, vigilancia extrema, ejercicios físicos, alimentación sencilla, nada de alcohol.—En la sesión de 28 de Junio de la misma

sección, el Dr. Crämer dió cuenta de los trabajos llevados á cabo en los dos últimos años. Los principales fueron las campañas en pro de la creación de médicos escolares para los establecimientos de segunda enseñanza, de una mejor preparación para el estudio de la Medicina en dichos establecimientos y de una reducción de los trabajos hechos por los escolares en su casa.

Revista de revistas: Comprende las siguientes: *Die Gesundheitswarte*, *Das Schulhaus*, *Körper und Geist*, *Monatsschrift für das Turnwesen*, *Die Hilfsschule*, *Zeitschrift für Kinderforschung* y *The Child*.

Noticias.—Acaba de inaugurarse en Berlín una clínica para el tratamiento de lisiados, dirigida por el Dr. Bielalski, en la cual, además, se dan consejos é informes á los padres, parientes, sociedades y autoridades, sobre tratamiento y educación de aquéllos. También se les ayuda en la elección de una profesión adecuada.—En la Universidad de Tubinga se ha fundado, en el semestre de invierno de 1910-11, un Instituto pedagógico, dirigido por el Profesor Deuchler, discípulo de Wundt. Este nuevo organismo está, principalmente, destinado á la ampliación de estudios de los maestros de las escuelas elementales de Württemberg. La asistencia es muy numerosa. En el próximo semestre se ampliará con tres salas para los trabajos de pedagogía experimental.—El Profesor Peiper demuestra, en un artículo publicado en la revista *Concordia*, que la mortalidad de los niños de pecho aumenta cuando se les alimenta artificialmente, es decir, prescindiendo de la lactancia materna.—En Karlsruhe, se da de comer, diariamente, á 130 niños, próximamente, en las cantinas escolares. Esta institución está dirigida por un Comité, á cuyo frente figura un representante del municipio; señoras y señoritas sirven á los niños, están al cuidado de ellos mientras comen y llevan las cuentas, todo ello gratuitamente. Las raciones (sopa, legumbres, carne) se condimentan en las cocinas populares de la Sociedad de señoras de Baden, y el Municipio paga por cada ración su precio de coste, 15 céntimos de

marco.—Según el Dr. Münsterberg, existen, actualmente, en Alemania, las siguientes instituciones para el tratamiento de niños enfermos y débiles: más de 40 balnearios, en los cuales se atiende á unos 20.000; 22 sanatorios marítimos, con cerca de 7.000; varios establecimientos, en que se hace la cura al aire libre de más de 5.000; otros, especialmente dedicados al tratamiento de un millar de niños tuberculosos. Finalmente, todos los años se hacen colonias de vacaciones, cuyos beneficios alcanzan, según la última memoria, á 62.000. La mayoría de estas obras son de iniciativa y sostenimiento particulares.—En Wilmersdorf, se prepara la creación de una escuela al aire libre.—Para la de Lübeck se han presentado 170 niños (95, el año anterior) y, como no hay medios más que para 60, se hace sentir vivamente la necesidad de ampliarla.—El Inspector del trabajo Dr. Becker cree que, para el cumplimiento de la ley sobre el trabajo de los niños, es indispensable la cooperación de la escuela, hasta ahora poco entusiasta; una mayor ilustración, en materia de higiene del trabajo, por parte de las autoridades, y más interés de los mismos obreros por este problema.—El Comité titular de las escuelas inglesas, cuyas atribuciones ha fijado la ley de 1807, tiene á su cargo, entre otros, los fines siguientes: atender á los niños que, según dictamen médico, lo necesiten; visitar sus viviendas; enterarse de los que están faltas de cuidado; procurarles enfermeras y medicinas; allegar fondos por suscripción privada, en cada localidad.—En Alemania se ha constituido una Sociedad para utilizar el cinematógrafo, como instrumento de cultura. El Dr. Schulze resume así las líneas generales de su actividad: 1.º Elección y recopilación de películas, que puedan ofrecer alguna enseñanza al público, y exhibición de las mismas; 2.º Presentación de películas artísticas, que tengan por asunto dramas, cuentos, tradiciones, etc.; 3.º Préstamos de películas á otros cinematógrafos; 4.º Fomento de la preparación de las mismas que reproduzcan aspectos de la vida del pueblo alemán; su difusión dentro y fuera de Alemania.— La Higiene escolar

tiene que extender su esfera de acción fuera de la escuela, pues con frecuencia ocurre que todos los esfuerzos que se hacen en ella para rodear al alumno de condiciones higiénicas, quedan neutralizados por el hecho de vivir éste en una casa desprovista de lo más elemental, en cuestión sanitaria.—Según el Dr. Siegert, especialista en enfermedades de niños de la clínica de medicina práctica de Colonia, influyen mucho más en la mortalidad de los niños de pecho las condiciones higiénicas de la vivienda, que la calidad de la leche que toman.

Libros nuevos.—*Diez minutos de gimnasia (Respiración y posición)*, por K. Möller. Leipzig y Berlín, 1911 (en alemán). Libro de extraordinaria utilidad como guía para las clases de gimnasia.—*Cuadernos escolares de la Cruz Blanca*, por el Doctor Dammann, el Dr. von Drigalski y H. Seebaum. Hannover (en alemán). Estos cuadernos, que se venden al precio de 10 céntimos de marco, constituyen una obra de vulgarización de conocimientos de higiene y medicina. Son cuadernos de los que ordinariamente usan para sus apuntes los alumnos de los grados superiores de la escuela primaria. Tienen 28 hojas de papel bueno, en blanco, y en la primera y la última va impreso el artículo correspondiente, escrito en lenguaje inteligible y claro. Van publicados, hasta ahora, los siguientes: *La tuberculosis y su profilaxis*; *Los alimentos*; *El cuidado de la dentadura y la digestión*; *El tifus*; *La difteria*; *Luz, aire y calor*; *Primeros auxilios en caso de accidente*; *La escarlatina, el sarampión y la tos ferina*.—*La pubertad y la sexualidad*, por el Dr. A. Kohl. Würzburg, 1911 (en alemán).—El autor estudia la cuestión desde el punto de vista puramente psicológico.—*Historia de la gimnasia*, por el Dr. R. Gasch. Leipzig, 1910 (en alemán).

Sumario de «El Médico Escolar»:

«La gimnasia escolar y el médico», por el Dr. A. Thiele.—«Los deportes y la escuela», por el Dr. L. Hofbauer.—«Noticias relativas á la Sociedad de Médicos escolares».—«Noticias varias».—J. ONTAÑÓN Y VALIENTE.

FRANCIA

Revue pédagogique.—Paris.

OCTUBRE

Cultura francesa y cultura latina, por Daniel Mornet.—Este artículo es uno de la serie de los recibidos por la *Revue pédagogique* acerca del problema de la cultura francesa y de la cultura latina; el autor se muestra partidario de la primera, y trata de demostrar su opinión enfrente de la *Liga por la cultura francesa*, que se propone restaurar el prestigio de la literatura latina.—¿Qué da á Francia y para qué sirve la cultura latina? Según la *Liga*, bellos ejemplos, pensamientos, elocuencia, creencias y esperanzas son su herencia; pero nada hay en ello que no se encuentre en escritores franceses. Se dirá que los latinos son nuestros maestros, por su vida moral y social; que los franceses son *románticos*, soñadores, enervantes. Veamos qué lecciones de energía dan Lucrecio, Cicerón ó Séneca: el primero habla de la alegría traicionera, del desprecio de los dioses, de la mentira de la vida futura, del encanto de la muerte; más sombrío que Werther, René ó Chatterton. Cicerón enseña, en su *de Senectute*, á los jóvenes el placer de ser viejos; nada hay en su *de Amicitia* que no hayan dicho Montaigne y Víctor Hugo; en el *de Officiis* se ofrecen preceptos de moral estoica y platónica, al estilo de los *Pensées*, de Pascal. Séneca tiene más valor, aunque no nos dice nada nuevo. Pero, por lo menos, tales moralistas fueron grandes ciudadanos y tuvieron rasgos de patriotismo. Y nuestras leyendas, ¿no valen tanto como las suyas? También han glorificado la patria nuestros escritores.—Se suele argüir que los nuestros deben su gloria á las lecciones de Cicerón, Virgilio, Tácito, etc.; que no se podría escribir bien en francés sin conocer el latín, de donde aquél nace. Pero si el francés procede del latín, es por caminos muy tortuosos y largos; M. Brunot, profesor de Historia de la Lengua en la Sorbona y M. Lanson, de Literatura, demuestran que esta tesis sería injuriosa, si no nacie-

se de la ignorancia; el francés viene de un *patois*, del romance, muy distante del latín de Cicerón. Toda la historia de la lengua, el trabajo de gramáticos, poetas y oradores, es historia de rebelión y emancipación contra la tiranía retardataria del latín, siguiendo la obra del Renacimiento, al despojarse del peso de la Escolástica y de la Edad Media. Cada lengua debe ser *reina y señora de sí*, dice Vaugelas. La vida y el vulgo triunfaron de Horacio, Tácito y Virgilio. La fuente del genio es el habla popular, el esfuerzo espontáneo del pueblo que no sabe del Foro.—El latín sirve para ordenar las ideas, es una fuente lógica ó «retórica»; será un papel oscuro, por eso se desdeña el principal medio de su defensa; pero refina y robustece el espíritu. Bien es verdad que lo mismo se lograría con traducciones de otros temas, pues aunque el latín es medio seguro, experimentado, esto no encadena el porvenir.—Después de la reforma de 1902, discreta y respetuosa, en nombre del porvenir, la *Liga* se lamenta, previendo una crisis y aconsejando el retorno al latín. Para afirmar esta crisis, se dice que los ingenieros no redactan bien sus Memorias; lo cual se debe al escaso sitio que se concede al francés en el ingreso de la Politécnica. Que las Memorias de profesores y Tribunales son pesimistas; siempre lo fueron, aparte de que no todos están conformes en apreciar tal decadencia, lo cual significa que no es tan manifiesta. Nuestros alumnos viven en estos tiempos de los Bonvalot, Blériot, Gustavo Zédé, y no se preocupan, al disertar, de forjarse un alma de senador romano: hablan de lo que les importa. No negamos al latín su función lógica; pero sí queremos evitar su despotismo, su privilegio en los exámenes y concursos, que no se sacrifique el presente al pasado.—El latín ha tenido la fortuna de recoger en torno suyo á los que le creían eficaz para mantener un estado de cosas. Ha sido preciso combatirle para defender la lengua nacional, los derechos del pensamiento y las libertades de la vida. La Iglesia le defiende obstinadamente, y las Corporaciones constituídas le han proclamado

saludable y dinástico. Se le ha separado de la Filosofía; pero conservaba aún una fortaleza que aseguraba el camino del Foro, de la Medicina y de las escuelas del Estado. Hoy las puertas están abiertas para todos.

¿Cursará latín mi hijo?, por M. Cirot — Se muestra partidario de la cultura latina, no por motivos de especialización profesional, de vocación eclesiástica. Tampoco le satisfacen las razones que suelen darse en pro de su utilidad (conocimientos de ortografía, etimología, corrección y pureza en la dicción, disciplina del entendimiento).—Lo decisivo es que las literaturas modernas han sacado del latín gran caudal de ideas y buena parte de su inspiración, que sólo pueden aquilatarse con el conocimiento del original. Que para tener conciencia de una profesión, históricamente, hay que saber el latín. Que conviene tener contacto con el pasado, si se ha de vivir toda la vida.—Es preciso sacrificar, pues, algo de ciencias y una lengua viva en aras del latín.

Flaubert á los quince años, por Edouard Maynial.—Estudio histórico-crítico de Flaubert á esa edad, según algunos escritos de su juventud, por los cuales se comprende cómo ha podido establecerse en él una unión armónica entre el romanticismo y el realismo.

En honor de Flaubert, discurso pronunciado en Rouen por M. Gaston Deschamps, el 10 de Setiembre de 1911.

A propósito de una Biblioteca pedagógica.—Estudio monográfico y crítico de la biblioteca de P..., por X, inspector primario.—La historia de esta biblioteca se divide en tres períodos: el 1.º, desde 1879, fecha de su fundación, á 1904, en que se funden las bibliotecas pedagógicas cantonales en una biblioteca única por circunscripción primaria; el 2.º, desde 1904 á 1910; época de una completa reforma, y el 3.º, desde 1910 en adelante. Los dos primeros períodos son de un exclusivismo pedagógico; el tercero, de reorganización y ampliación, tiende más á proporcionar medios de cultura general, no sólo de pedagogía pura.

La Educación popular en 1910-1911.—*Segunda parte*.—Memoria presentada al Ministro de Instrucción pública, por Edmond Petit.—*Obras sociales*.—I. *Mutualidad escolar*.—Continúa en progreso creciente. El número de mutualistas de 3 á 13 años ha subido en 1910-1911 á 851.934, ó sea, han aumentado en 30.000 respecto del año anterior, gracias á una intensa propaganda. La Unión Nacional de Mutualidades escolares convocó á los Presidentes y Secretarios generales de sus 3.200 Sociedades á un Congreso, cuyas sesiones se dedicaron al estudio de la difusión mutualista en liceos y colegios, á la prolongación de la mutualidad escolar y á la conciliación posible entre el sistema libre y el obligatorio. Se vió que la nueva ley de 1910 favorece la mutualidad. Se discutió mucho la construcción teórica del puente mutualista entre escolares y adultos; al entrar los escolares en la vida económica serán asegurados obligatorios, para impedir toda interrupción y deserción. Las Sociedades parisinas y provinciales, puestas de acuerdo con la ley, han determinado las reglas que se aplicarán: de 3 á 13 años, sistema libre; cuota, 10 céntimos por semana, 5 para la libreta y 5 para períodos de enfermedad. De 13 á 18, sistema mixto: para los antiguos alumnos, obligatorio; para los no aprendices, libre; pagando en ambos casos 7,70 francos, de los cuales, 4,50 para la libreta de asegurados, y el resto para indemnizaciones mutualistas. Se intentará que los de 18 á 55 años puedan gozar de los beneficios de la solidaridad, como entre niños y adolescentes, por medio de Uniones departamentales; el asegurado pagará 9 francos para su pensión y 9 para la Mutualidad; la asegurada pagará 6 en el primer caso.—El beneficio es evidente; las familias se dan cuenta del provecho que obtendrán sus hijos de la combinación entre la Sociedad escolar de socorros mutuos y retiros, libre al principio, y la post-escolar y de adultos, obligatoria.—*La mutualidad escolar en los liceos y colegios*. Los profesores de 2.ª enseñanza, invitados por una circular de M. Maurice Faure, ministro de Instruc-

ción pública, confirmando otras anteriores, han iniciado una campaña de resultados apreciables en pro de esta institución. Parece que éstos son más escasos en los liceos. Se observa también que «el amor propio aleja á muchas familias burguesas, demasiado orgullosas para reclamar una indemnización y demasiado interesadas»; pero es cosa de tiempo y de paciencia.—En la Academia de Clermont, los grupos de mutualidad de enseñanza secundaria se afiliaron á los de mutualidad primaria, y el número total de miembros es de unos 600. En la de Tolosa, el progreso es también sensible. La de Burdeos, de cuyo liceo partió la idea de las mutualidades secundarias, ha registrado 655 adhesiones desde su origen, en 1905; la sección secundaria está unida á la primaria, que cuenta más de 6.000 miembros.—*La mutualidad escolar y las colonias de vacaciones.* Conforme á las recomendaciones del Congreso Nacional de París (1910), é insistiendo sobre las del Regional de Valence del mismo año, se ha adoptado por algunas Sociedades escolares de socorros y retiros el acuerdo de reservar parte del capital para el envío, en colonia de vacaciones, de los niños mutualistas débiles ó enfermos.—II. *Asociaciones de alumnos y de antiguos alumnos.* Su número también se ha elevado, sobre todo en el Norte y Este.—*Su carácter.* Es el de organizadoras de fiestas, excursiones, viajes de vacaciones, á veces al extranjero (Suiza, Bélgica). En algunas ciudades, ejercen una inspección sobre los programas de conciertos, para evitar la licencia en los repertorios de los *music-hall*. Se alternan recreos, conferencias y cursos, atendiendo especialmente á la educación artística. Deben evitarse las exhibiciones y reclamos, los ejercicios violentos ocasionados á la brutalidad, y, sobre todo, debe ponerse en guardia la adolescencia obrera contra ejercicios impropios, que cuadran más á los profesionales.—III. *Los patronatos escolares.* Llegan á 2.616; de niños, 1.655, y de niñas, 961; 148 más que en el año anterior. Es de todas las instituciones particulares la que es objeto

de mayor competencia; exige una instalación más costosa (salas de recreo, campos de juego, transportes), mayor celo y tacto en la dirección y más cuidado en el estudio de los caracteres. La emulación entre patronatos laicos y fideístas es grande; los primeros son de ayer, los otros tienen una tradición que les apoya. Se observa un trabajo más intenso y perseverante en París, Marsella, Lyon y Burdeos. Gracias á esta institución, la educación social se convierte en asistencia, uniendo á la tutela moral, la sanitaria, con dispensarios y sanatorios.—*Tercera parte.—Los colaboradores.* Hay gran desproporción entre los que pertenecen al profesorado y los libres. Los primeros llegan á 70.980; el número de personas extrañas á la escuela es de 11.257.—*Cuarta parte.—Los recursos.* Proviene: 1.º, de la iniciativa privada; 2.º, de los Municipios; 3.º, de los Consejos generales, y 4.º, del Estado.—1.º La iniciativa privada: a) Las donaciones y legados, 42.624 francos. Las cuotas exceden de 2.500.000 francos. b) Las retribuciones de estudiantes voluntarios y oyentes, 11.419 francos.—2.º El Municipio contribuye con 1.360.027 francos, sin comprender á París y Sena (400.000).—3.º Consejos generales: han votado 53.805 francos.—4.º El Estado: 800.000 francos.

A través de los periódicos extranjeros.

Bibliografía.—ALBERTO JARDÓN.

INGLATERRA

The Journal of Education.—Londres.

ABRIL Y MAYO

Notas de un maestro colonial, por A. C. Muller.—El autor cuenta que hace ya bastantes años fué nombrado maestro de una escuela colonial muy conocida, en la que comenzaba á cultivarse aquel sano espíritu de orden y disciplina que pugnaba ciertamente con rancias preocupaciones de trasnochados pedagogos. Refiere que un día, husmeando en un viejo archivo, encontróse con un abultado legajo que contenía notas acerca de los alumnos, sin duda para

servir de guía en su educación al director y á los futuros colegas. Ellas dan clara idea del procedimiento, que aunque revelador de una sencillez próxima al candor infantil, no carece de valor pedagógico. Confiesa el publicista que ha sustituido las iniciales de los nombres de maestros y discípulos, porque muchos de ellos han adquirido después fama mundial. Para comprender en su verdadero sentido esas notas, no hay que perder de vista que los profesores eran *jóvenes difíciles*, según la feliz expresión que la señora del director en la época á que el articulista se refiere, empleaba para calificar á los maestros recién nombrados, y que los alumnos eran muchachos de la colonia, ricos, abiertos, independientes, venidos de granjas distantes ó de ciudades cristalizadas sin ninguna tradición escolar; muchos de ellos, con alguna experiencia de la vida, pero exhaustos de educación mental y que habían de alternar con niños de tierna edad. Así es que las clases eran todo menos homogéneas. Vayan ahora las notas: *Noviembre, 2*. Rolles, Fry y Wilkiness parece como que vienen á la escuela no á aprender, sino á enseñar. Deben considerar que discutiendo sobre todas las cosas se pierde lamentablemente el tiempo.—*Noviembre, 5*. Hargreave decididamente se inclina á la insubordinación, Imposiciones, advertencias, todo le es igual. Su carácter dominante es un peligro en una escuela superior y urge aplicarle duros correctivos. Sería de un gran efecto moral para el establecimiento.—*Noviembre, 8*. Creo que hay muy poca atención en esta clase. Desearía que no charlaran entre sí los muchachos. He venido aquí para ser yo el que les enseñe. C. Jas. C.—*Diciembre, 5*. Valckenar continúa siendo indisciplinado. Cuatro veces se ha negado á escribir al dictado. G. B. A.—*Diciembre, 6*. Messum tiene la mala costumbre de perder y de olvidar su libro. Esto disminuye un poco el efecto de su alta tonalidad moral, revelada en su tranquilidad y en su laboriosidad, W. R. P.—*Febrero, 7*. No ha mejorado la conducta de la segunda sección en las clases de Latín y de Historia. Ha sido imposible terminar ni aun

una corta lección. R. P.—*Febrero, 9*. Pedro Christian es muy molesto. Estorba el trabajo de sus compañeros. Ha sido despedido de la clase once veces en la última semana. F. E. W.—*Febrero, 14*. James, Tomkings y Blignaut han estado muy irreverentes esta mañana en la clase de Religión. Deben considerar que en ello no hay un insulto á mí solamente. H. H.—*Febrero, 15*. Crave, impertinente en alto grado, se niega á cumplir el castigo que se le ha impuesto. Wienand, muy charlatán, y cuando le llamo la atención, se dirige á mí irrespetuosamente. D. A. M.—*Febrero, 20*. He echado de la clase del domingo á Munniky; él, desvergonzadamente, me dijo «que me lo agradecía en el alma».—*Marzo, 8*. Drennan no toma ningún interés por la Historia. Debe tener en cuenta que esta enseñanza es verdaderamente necesaria para el ciudadano. K. E. J.—*Marzo, 10*. Se nota en la clase de servicio civil una marcada predilección por el juego que perjudica el trabajo intenso. Uno ó dos de los pensionados se divertían esta mañana encendiendo cerillas. No tienen aire de estar satisfechos más que unos pocos. D. A. M.—*Abril, 7*. Wiener se puso á jugar en clase y fué expulsado, saliendo con actitud insolente. Rorke vino hoy á clase con un molesto olor; es imposible que permanezca en ella. K. E. J.—*Abril, 19*. Parker y Smith me han hablado en tono impertinente esta tarde. Parker y Bullenk han sido echados de clase por su poca educación, puesto que se atrevieron á pasear repetidamente en ella con el sombrero puesto, como si el maestro no estuviera allí. K. E. J.

Colocación de jóvenes.—Al finalizar las sesiones del Parlamento, aprobóse un *bill* muy importante relativo al empleo de muchachos, titulado *The Choice of Employment Bill*, que permite á las autoridades locales socorrer á los niños que buscan colocación, y auxiliarlos y vigilarlos en los primeros años de su vida industrial. Recuérdese que preocupado el Parlamento con la importancia social de la cuestión del paro forzoso por falta de trabajo, acudió, en primer término, á la creación de los Co-

mités de la miseria (*distress Comités*) en las grandes ciudades, autorizados para levantar impuestos y asistidos en algunos casos por la misma Tesorería del Estado. Muy al principio pudo verse que estas instituciones no dominaban la crisis. Acaso contribuyeron á agravar el mal que trataban de evitar, pues que alentaban, mejor que prevenían, la inocupación. Este fracaso condujo directamente á la creación de Bolsas del Trabajo en esos grandes centros de población. Obedecía esto al ejemplo de Alemania, cuyas 4.000 Bolsas probaron su valor, armonizando las aspiraciones de patronos y de obreros. Pero hay una importante diferencia entre las instituciones inglesas y las alemanas: las primeras son nacionales, y municipales las segundas, y esto hace que en Inglaterra se logre más fácilmente el equilibrio entre la oferta y la demanda de trabajo, más sujeta á perturbaciones cuando los municipios proceden independientemente. Las Bolsas de Trabajo no llevan mucho tiempo de existencia, y sin embargo, se advierte que en el país, al lado de una oferta excesiva de trabajo improfesional (*unskilled*), existe escasez manifiesta de obreros de oficio (*skilled*), Mr. R. Williams, oficial de división de la Bolsa de Trabajo de Lancashire, hablando en Ancoats no hace mucho, dijo que en la Bolsa del Trabajo de Manchester no hay suficientes solicitantes para las plazas vacantes, y se comprende, porque el aumento constante en el uso de la maquinaria y la constante tendencia á la división y á la subdivisión del trabajo, explica el decrecimiento de la demanda de obreros no profesionales proporcionalmente á la de los profesionales. A causa de esto, bastantes patronos han tenido que contratar á precios relativamente altos, muchachos poco ó nada preparados para las tareas que se les encomendaban. El citado escritor ha podido comprobar en un club de muchachos de las cercanías de Manchester, que en la Bolsa se registraba una crecidísima cantidad de jóvenes de 17 á 20 años, que pedían ocupaciones casuales, mientras que era notoria la escasez de los que solicitaban empleo en oficios. Para procurar algu-

na estabilidad en el mercado de trabajo, es necesario, pues, inspeccionar y regular el trabajo casual en su origen. Dos objeciones cabe hacer: la primera es, que si la demanda de trabajo cualificado (*skilled*) aumenta, habrá un permanente exceso de él. Acerca de esto debe observarse que por los datos que publican las *Trades Unions*, respecto del número de sus parados, se advierte que en tiempos de animación industrial, todos los hombres útiles disponibles encuentran inmediata colocación, y, por consiguiente, la proporción en los obreros profesionales, y los que carecen de ella, revela un exceso de producción. En tiempos de reducción de la industria, una cierta proporción de trabajadores quedarán sin ocupación y tendrán que ser mantenidos sin que agrave la situación la circunstancia de que sean profesionales. Lo mismo sucede con el ejército en momentos de paz. La segunda objeción es que hay necesidad de esas ocupaciones que no exigen previa preparación—la entrega de telegramas, paquetes, etc.—; pero cuidando, cuando el mercado de trabajo improfesional está muy recargado, de que no se dediquen á esas ocupaciones sino los menos aptos para las otras.—Las Asociaciones de aprendices, los clubs de muchachos, las Compañías de exploradores (*Scouts Companies*), las escuelas, etcétera, vienen trabajando independientemente en este orden de cosas, y constituye su labor principal, prestar ayuda durante los primeros años de la vida industrial á sus asociados. Acaso la pluralidad de instituciones y su relativa independencia perjudique la gran obra que se proponen realizar; por eso debe aplaudirse la corrección de la Bolsa del Trabajo que ha establecido el *Board of Trade*. Hay, no obstante, un peligro: la citada institución ha de ocuparse también de la colocación de los jóvenes operarios, muchos de los cuales están todavía en las escuelas. ¿Y se encuentra el *Board* en situación de encargarse de tan delicada tarea? ¿Están sus empleados capacitados para intervenir en algo que es necesaria consecuencia del completo conocimiento de la labor educativa? Por de

pronto, la aludida Oficina ha comenzado por demostrar su equivocación considerando como rama inferior y subordinada al trabajo de los adultos la de los muchachos. La función relativamente fácil de auxiliar el empleo de los solicitantes á plazas que no exigen apenas preparación, como las de limpiar la nieve ó abrir zanjas, está generalmente en manos de empleados bien pagados, antiguos oficiales de las *Trade Unions*; pero el difícil oficio de buscar ocupaciones á propósito para niños sin preparación técnica ó de vigilar el mercado del trabajo, con objeto de conocer su balanza en determinado arte ó circunstancia para no incurrir en lamentables equivocaciones hállase encomendada á los secretarios *Junior Advisory Comitée*, con la categoría y sueldo de administradores* auxiliares de la Bolsa del Trabajo. Afortunadamente, semejante dificultad está en vías de ser prevenida ó evitada. El acta para la elección de empleo (*The Choice of Employment Act*) tiene esta tendencia, y ya se han repartido circulares á los Comités de educación excitándoles á preocuparse de la colocación de los niños de las escuelas respectivas. Se tropezará al principio con la dificultad de la intercomunicación de distrito á distrito—solamente entre las ciudades de Londres y Manchester hay más de 30 autoridades independientes—; pero esto podrá corregirse mediante la ayuda eficaz que les presten de seguro los funcionarios del *Board of Trade* y la falta de recursos con que de pronto se luce, se vencería con los propios de los Comités generales de educación, creando pensiones para los verdaderamente pobres hasta que encuentren trabajo, y ayudando con suplementos á aquellos aprendices que lo necesiten.

Algunas impresiones respecto á las escuelas secundarias de señoritas en Alemania, por M. A. Bowberley.—Se refiere el autor á la visita hecha este verano (1910) á las *Hohere Mädchenschullen* de Berlín. La mayoría de ellas son públicas y en ellas estudian unas 400 alumnas; pero las hay también privadas, con los mismos programas y métodos, aunque más

pequeñas y con menos alumnado. En las primeras no debe haber en cada clase más de 30 discípulas; sin embargo, es común que pasen de 40. Las nuevas escuelas públicas son excelentes en cuanto á su construcción; con amplios corredores y pasillos que permiten caminar de frente á seis muchachas; las clases son amplias y bien aireadas y provistas de mueblaje escolar adecuado, y aunque se conservan bastante de forma antigua, las nuevas mesas-bancos son todas duales, con plancha oblicua para escribir y un pequeño anaquel debajo, para colocar los libros. La edad escolar obligatoria es de 6 á 16 años. Algunas, sin embargo, tienen un curso de preparación para la Universidad. Al principio, las niñas trabajan durante tres horas por la mañana en lectura y escritura, el trabajo manual se reduce á dibujo y costura, sin que se advierta nada de eso que se llama labor de Jardín de infancia, como plegado de papel ó modelado al barro, ni juegos organizados; únicamente algo de canto. La escritura se hace desde el principio en cuadernos, primero al lápiz y después con tinta. Las horas de escuela son ordinariamente cinco, de ocho á una, incluso los sábados. Dos ó tres veces por semana hay una lección adicional de una á dos horas, con intervalos de 10 á 15 minutos. A las 10 las niñas toman su segundo almuerzo, compuesto generalmente de sandwiches y frutas que traen de su casa, la leche se facilita en la escuela. La tareas para casa quedan á la discreción del maestro. Suelen ser de una á dos horas, según la edad; pero de todos modos no parece que se abuse en esto, sino todo lo contrario. La enseñanza del francés comienza á la edad de 8 años, con cinco ó seis lecciones semanales; el inglés á los 11 ó 12, con cuatro. Generalmente se sigue el procedimiento de la conversación; pero como en Inglaterra, en Alemania, se piensa que en la escuela no es posible aprender á hablar los idiomas extranjeros. Se concede capital importancia al estudio de la gramática, literatura é historia alemana, y desde el principio se habitúa á los alumnos á producirse libremente, así que al poco tiempo se nota cómo hablan con

claridad y precisión de cualquiera materia. Aprenden además, por lo que respecta á la gramática, á la cual se le concede un grandísimo interés, doble terminología alemana y latina, y esto les prepara para el aprendizaje del latín. A la religión se consagran dos ó tres lecciones semanales; los protestantes tienen sus propios maestros, y los católicos y judíos, profesores especiales. Se han introducido los juegos de *rounders* y *tennis*, que se practican dos ó tres veces por semana, y cuando no hay esto se les da una lección de «movimientos libres» en el gimnasio. El fin de la educación escolar es preparar al alumno para la vida. No suele haber ninguna obsesión por el examen, á despecho de lo mucho que preocupa en ese país la colocación de las mujeres. La tendencia del maestro es á conceder más indulgencia á las alumnas que á los alumnos en materia de trabajo escolar. Muchas jóvenes suelen frecuentar los cursos de educación doméstica, contándose entre las asignaturas de estos cursos, la de cocina. La impresión dominante que se saca de estas escuelas es la de algo placentero y saludable, muy lleno de interés; pero acaso con menos sentimiento de responsabilidad que en las escuelas inglesas análogas. Añadamos alguna cosa respecto á la situación de los maestros. Los que se dedican á esta profesión tienen un curso preparatorio de 4 años de duración, para entrar después en la Universidad; mas para obtener un puesto en las escuelas es preciso asistir á aquel superior establecimiento educativo. Contada esa preparación, el curso universitario y el año de práctica especial, resulta que rara vez se llega al profesorado antes de los 27 años. Cuando se alcanza, el grado y retribución, seguridad y consideración social, son superiores á las de Inglaterra.—ADOLFO BUYLLA.

ENCICLOPEDIA

LOS FACTORES CONDICIONANTES DE LA SOCIEDAD (1), por D. Manuel Sales y Ferré.

Factores físicos.

§ I.—De la tierra como morada del hombre.

Entendemos por factores condicionantes el conjunto de fuerzas extrañas que actúan sobre la sociedad. De estas fuerzas, unas son externas, residen en el mundo circundante y constituyen lo que llamamos factores físicos ó medio natural; otras son internas, residen en el mismo individuo, comprenden las aptitudes provenientes de la raza y las designamos con el nombre de factores étnicos. Empezamos por el medio natural.

A nuestros antepasados hubo de parecerles muy grande la extensión de la tierra, de la que sólo conocían una pequeña parte; á nosotros, que hemos tomado posesión de toda ella, nos empieza á parecer pequeña, y columbramos ya, en un porvenir más ó menos remoto, un día en que habrá de oponer obstáculo insuperable á la propagación de la especie humana. De los 509 millones de kilómetros cuadrados que mide la superficie del Planeta, cerca de 400 millones ocupa el agua, quedando para morada del hombre no más que unos 135 millones, y aun de esta cifra hay que restar más de la mitad, que suman las tierras inhabitables ó de habitación dificultosa, como los casquetes polares, los desiertos, de los que el Sahara y el Gobi juntos miden más de 8 millones de kilómetros cuadrados; las montañas no susceptibles de cultivo, varias partes de las dos fajas de la zona templada lindantes con los círculos polares y de las dos de la tórrida contiguas al Ecuador. De la vasta superficie del mar se eleva el antiguo Continente, compuesto de Asia, Europa y Africa, y separadas de él por vastos espacios, América y Australia. El antiguo Continente y América se

(1) De su obra póstuma *Sociología general*, próxima á ponerse en venta.

ensanchan en el hemisferio boreal, que tiene tres veces más tierras y ocho veces más habitantes que el austral, y ha sido, especialmente en la parte asiática y europea, el asiento de las sociedades civilizadas.

Los continentes ostentan una individualidad bien marcada. El Asia, que comprende por sí sola el tercio de las tierras, ofrece al Norte una inmensa llanura, á trechos inhospitalaria; al Sur, una serie de penínsulas é islas que se prolongan hasta la zona tórrida; en el Centro, un sistema de altas montañas y extensas mesetas, que ha hecho hasta hoy muy dificultosas, casi imposibles, las comunicaciones entre el Norte y el Sur, el Este y el Oeste, resultando de esta configuración múltiples y muy diversas regiones, habitadas por pueblos estacionados en las diferentes fases de la evolución social: cazadores, depredadores, pastores, labradores y marinos. Las dos partes privilegiadas son el Suroeste y el Este, que han sido asiento de las dos grandes civilizaciones, occidental y oriental, cuyo desenvolvimiento han interrumpido á menudo las razas de nómadas y montañeses descendidas de las mesetas centrales.

Africa es una masa compacta, de costas regulares y uniformes, cortada casi en su punto medio por el Ecuador y prolongando al Norte y al Sur sus extremidades en la zona templada; de clima variable, desde el tropical hasta el frío; lluvias de todas clases, torrenciales y casi constantes, estivales, invernales y nulas; fuertes contrastes, tocándose la extrema feracidad con la esterilidad extrema; al Sur del Ecuador, una alta meseta; al Norte, las bajas llanuras del Sudán y del Sahara, y ofreciendo excelentes condiciones para morada del hombre en el litoral del Norte, en la región del Atlas al Oeste y al Este en Egipto, donde floreció, al parecer, la civilización más antigua de la tierra. Dejado de lado en los descubrimientos del siglo XVI, quizás por lo inhospitalario de sus costas, en este continente han fijado su atención los Estados europeos desde mediados de la centuria pasada, y hoy se halla su superficie totalmente distribuída, sin que quede un

palmo libre, entre Inglaterra, Alemania, Francia, Portugal, Italia y España. Aunque fuera del litoral Norte y de las costas orientales, Africa ha estado siempre sumida en las tinieblas de la barbarie, muchas de sus regiones ofrecen notables condiciones de habitabilidad, y serán, sin duda, en lo porvenir, transformadas por la técnica europea, asiento de extensas y ricas sociedades.

Europa se halla comprendida, excepto sus puntas extremas al Norte, dentro de la zona templada: Simple península de Asia, su carácter es, en todas relaciones, el término medio. Casi sin desiertos ni estepas; sin grades macizos formando infranqueables muros; de costas recortadas y á trechos profundamente hendidas; rodeada de multitud de penínsulas y de islas, especialmente en la región mediterránea; con ricas llanuras surcadas por grandes ríos, clima templado y lluvias moderadas, Europa reúne condiciones excepcionalmente favorables para el desenvolvimiento de las sociedades, y por esta circunstancia, á pesar de lo limitado de su superficie, en ella se han fundado los Estados más civilizados y poderosos de la tierra, que han arrebatado á los del Asia la dirección del mundo y han poblado la superficie entera del planeta. Mas no todo se debe á las ventajas del suelo; parte de este admirable progreso hay que atribuirlo á la raza aria, peculiar de este continente, al parecer, cuya superioridad, respecto de las restantes, en elevación intelectual, sentimiento altruísta, fuerza de voluntad y espíritu de empresa, es universalmente reconocida.

Tendida entre el Atlántico y el Pacífico, en dirección Noroeste-Sudeste, desde el cabo de Barrow (71° de latitud Norte) hasta el de Hornos (55° de latitud Sur), América es mucho más larga que Africa y que Asia y más compacta que Europa; toca á todas las zonas, y realiza toda la gama de climas. Por ella corren los ríos más caudalosos, y en ella crecen los árboles más corpulentos y los bosques más frondosos de la tierra. Su característica, sin embargo, es las grandes llanuras que se

dilatan al Este del inmenso sistema de montañas primitivas que comienza al Norte bajo el círculo polar, y corre por todo lo largo del continente hasta el estrecho de Magallanes: las septentrionales, frías, húmedas y sembradas de lagos; las *sabanas*, por donde corren las aguas del Misisipí y de sus numerosos afluentes; los llanos del Orinoco, tostados por el sol tropical; las selvas del Amazonas, mayores que las sabanas del Misisipí, y las pampas, desde el Paraná hasta la extremidad de Patagonia. Por estas llanuras, América ofrece á la propagación del linaje humano un gran porvenir, siendo buena prueba de ello el rápido y colosal desenvolvimiento de los Estados Unidos por la cuenca del Misisipí.

Si la aridez fuese signo de antigüedad, Australia sería el más antiguo de los continentes. Hállase situado en el hemisferio austral, y lo divide casi por mitad el trópico de Capricornio. Sus costas son regulares, como las de Africa; su interior, inmensas llanuras ó mesetas, de uniformidad desoladora, áridas y peladas, sin otra vegetación que arbustos desmedrados ó hierba de duración efímera. Solamente ofrece buenas condiciones de habitabilidad en la región oriental, entre la divisoria de las Montañas Azules y la costa del Océano, donde hay radas espaciosas y bien abrigadas, ríos navegables á corta distancia, y hermosos valles, de suelo fecundo, clima templado y lluvias suficientes. En esta faja es también donde han alcanzado mayor y más rápido desenvolvimiento las colonias que durante el siglo XIX han fundado los ingleses en este continente.

No solamente los continentes, también cada una de sus partes puede ser considerada como una pequeña individualidad, por ofrecerse combinadas en ella de modo especial las diversas energías naturales, cósmicas, físicas, químicas y orgánicas. Las islas y las penínsulas son, desde luego, todos completos, y respecto de las demás partes, la configuración, la radiación solar, la humedad, la altura, la naturaleza del suelo, la posición, la vecindad del mar, la gea, la flora y la fauna, oponiendo obstáculos ú ofreciendo facilidades, imprimen

al desenvolvimiento social una dirección determinada. Estas limitaciones fueron en un principio factor importante en las emigraciones de los pueblos, y más tarde fijaron la extensión de las sociedades y su capacidad evolutiva. Todas las civilizaciones, y las antiguas más que las modernas, llevan el sello de la región en donde se han desarrollado y han florecido. El mismo Ranke, con ser idealista, confiesa que la religión egipcia tiene su principio en el cultivo de la tierra del Nilo, y que la persa tiene el suyo en el modo de cultivo usado en el Irán. Consideremos, pues, los principales factores que concurren á constituir esta individualidad de las regiones, empezando por la radiación solar.

§ II.— *La radiación solar.*

En los reinos animal y hominal, la vida se mantiene consumiendo vida: ley triste, pero absolutamente exacta. Los vegetales se alimentan de lo inorgánico; de ellos puede decirse que sacan la vida de la muerte. Los animales y el hombre se alimentan de lo orgánico; por ellos la vida vuelve á la muerte. Tal es el ciclo que recorre la materia desde el origen de los tiempos. En virtud de esta ley, la primera condición para que se formen y prosperen las agrupaciones humanas es la abundancia de alimento. Donde el alimento abunda, crecen las sociedades; donde escasea, malviven; donde falta, perecen. A la abundancia de alimento debe su pujanza el pueblo inglés y su rápido desenvolvimiento el norteamericano; por la penuria de alimento, viven fraccionados en pequeños grupos los boschismanos de Africa y los negros australianos, obligados á recorrer vastas superficies peladas en busca de una raíz ó un gusano; los fuegios, instalados sobre árido litoral; los esquimales, arrinconados en las heladas regiones de la América del Norte y varias otras fracciones del linaje humano. Puede formularse como ley que la magnitud de las sociedades es proporcional á la cantidad de alimento que produce su suelo. Si en este respecto ordenáramos todas las sociedades humanas, desaparecidas y actuales, en razón de la magnitud,

veríamos que su habitación mejora, que su suelo es más fértil á medida que se asciende de la menos á la más extensa. Por el alimento ocurrieron los primeros choques entre los hombres. En todos los tiempos, vemos á los grupos humanos afluir en tropel al fértil valle ó á la región de abundantes pastos. Baste recordar las repetidas invasiones de que fueron teatro los valles del Nilo, del Eufrates, del Indo y del Ganges. El alimento ha sido también la causa de la mayor parte de las guerras en que se han enzarzado tan á menudo las sociedades vecinas, y lo es hoy de la lucha que sostienen entre sí las naciones europeas y americanas por ensanchar sus mercados.

¿De qué depende la distribución de los alimentos? En primer término, de la temperatura, la cual varía, principalmente, según la latitud y la altura. La radiación solar esparce la vida por la superficie de la tierra, en términos que adonde ella llega, hay vida; adonde no llega, hay muerte, y dentro de la zona de su acción, es la vida más ó menos activa según el grado de su intensidad. No hay sino fijarse en la vegetación, que, exuberante y variada en los trópicos, se empobrece disminuyendo el número de sus especies, la corpulencia de su talla y el tamaño de su fruto á medida que se camina hacia el Norte ó se sube á las alturas. La vibración solar, actuando sobre el ácido carbónico de la atmósfera, compuesto de carbono y oxígeno, y sobre el vapor acuoso, que se compone de oxígeno é hidrógeno, forma compuestos ternarios, entre ellos la celulosa, de que se forman los tejidos del vegetal, y el almidón, que se almacena en el grano y constituye el principal alimento del hombre. Síguese de aquí que la producción de almidón está en razón directa de la intensidad de la radiación solar, siendo copiosísima en las regiones tropicales, abundante en las cálidas y disminuyendo al paso que se camina hacia el Norte. ¿Quién no conoce el árbol del pan, cuyo fruto tiene el tamaño de la cabeza humana y que provee de alimento durante nueve meses del año á los isleños del mar del Sur; el bananero,

cuyo rendimiento supera cuarenta veces al de la patata, el cocotero y otros? Un mismo árbol da menos frutos, y éstos de menor tamaño y jugo, á medida que se le trasplanta á más altas latitudes ó á mayores alturas, y acaba por no dar ninguno. Ahí está la palmera, que, fecunda en la costa africana, apenas da fruto en Elche y es completamente estéril en la cuenca del Ródano. Por la misma causa, la zona templada es la región de las praderas, que la cubrirían por completo sin el trabajo del hombre: empiezan á los 40° de latitud en el hemisferio boreal, mucho más cerca del Ecuador en el austral. Con los 40° lindan las estepas en la Ecuatoria y las sabanas en la América del Norte; en Africa y Australia las praderas penetran en la región caliente. En las praderas, los granos atrofiados no suministran sino escasa alimentación. Desde el grado 60, á las fanerógamas suceden las criptógamas, líquenes y musgos, cuyos tallos sólo por excepción son comestibles.

Al tiempo que el almidón almacenado en el grano, la vibración solar forma otros compuestos ternarios, unos más oxigenados que aquél, como las materias grasas; otros, menos, como los ácidos, á cuyo contacto, ya la fécula se trasforma en goma y luego en glucosa, ya el ácido desaparece reemplazado por el azúcar, y estos nuevos productos, azúcares y materias grasas, se hallan repartidos según la misma ley que las materias feculentas, abundando en los trópicos y disminuyendo de Sur á Norte. Sabido es que los frutos de la zona caliente son más azucarados que los de las templadas, y que el fruto de un mismo árbol es tanto más dulce cuanto más caliente es la región en que madura. Por la misma causa, los vinos de Andalucía son espirituosos; los de Galicia, ácidos; los de Brandeburgo no pueden beberse de agrios. Lo propio que con el azúcar acontece con las materias grasas, siendo el rendimiento de las plantas oleaginosas en la zona templada la mitad que en la tórrida. No se eximen de esta ley los productos cuaternarios, de los que hablaremos luego, ni tampoco los animales, cuya «expansión geográfica, dice

Dresde, sin embargo de ser algo más libre y fácil que la de las plantas, marcha paralelamente á la de éstas».

Esta ley no se cumple, sin embargo, con exactitud matemática, á causa de no ser idéntica la temperatura en cada una de las zonas, sino variable según varias circunstancias, como la proximidad ó lejanía del mar, la altura ó la depresión, las corrientes marinas y aéreas. El Norte de Europa, por ejemplo, por recibir las corrientes de agua y de aire del Suroeste, es más templado que el Norte de América; la temperatura de Roma, más elevada que la de Nueva York, no obstante hallarse ambas ciudades bajo el mismo grado de latitud, encuéntrase bajo los trópicos, mesetas frías, y no faltan en el círculo polar trozos de costa de clima dulce.

Si despreciamos las diferencias provenientes de estas circunstancias, podemos formular como ley que los recursos alimenticios provenientes del reino vegetal, disminuyen del Ecuador al Polo, y si recordamos que la densidad de la población corre parejas con la feracidad del suelo, concluiremos que las sociedades humanas deberán disminuir de la misma suerte, siendo extensas y poderosas las de los trópicos, pequeñas y débiles las de las zonas templadas.

Mas esto no es exacto, por varias causas. Una de ellas es que la radiación solar, al par que activa la producción de alimentos, deprime la energía humana. El calor relaja y enerva; el frío contrae y entumece; una temperatura intermedia tonifica. Por esto, los habitantes de la zona ecuatorial son indolentes; los de las templadas, activos y laboriosos. Por la misma causa, los montañeses son duros y audaces; los moradores del llano, blandos y cobardes.

Á estos efectos directos del calor sobre el organismo, júntanse los derivados de la abundancia misma, la cual, si, por una parte, redime al hombre de la necesidad física y le deja libres largas horas que dedicar al ejercicio de las actividades mentales, le priva, por otra, de estímulos para el trabajo, satisfaciendo cumplidamente todos sus apetitos. El habitante de los trópicos no

necesita cuidarse de nada: vestido no le hace falta, comida la tiene al alcance de su mano. Como dice Mongoelle, el banquete de la vida está siempre servido. No se le brinda ocasión para el esfuerzo personal. Por lo contrario, los habitantes de las zonas templadas y frías, no disponiendo del sustento necesario, tienen que luchar á toda hora para no perecer. Con el esfuerzo de su brazo rompen el suelo y fuerzan á la tierra á producir; con la energía de su ingenio subyugan las fuerzas adversas y doman á los animales. Esta doble lucha es redentora. Por la primera, sus músculos se aceran; por la segunda, se desarrolla su cerebro; por ambas juntas, adquieren vigor, inteligencia, personalidad. Efectos análogos se observan en los individuos, según el sistema de crianza que se les aplique. Los mecidos en doradas cunas, los que reciben la satisfacción antes de sentir el apetito, se crían flojos, afeminados, irresolutos, cobardes; por lo contrario, los nacidos en cabañas, los que desde niños se familiarizan con el hambre, la sed, el frío y el calor, los habituados á reprimir sus gustos por temor el castigo y á pedir á su esfuerzo la satisfacción de sus necesidades, crecen duros, robustos, valientes, emprendedores. No es otro el secreto de que todas las dinastías degeneren, de que todas las aristocracias cerradas sucumban, de esa doble corriente que existe en todas las sociedades diferenciadas en clases: la una, de abajo arriba, que eleva á la cumbre á individuos de las clases inferiores; la otra, de arriba abajo, que hunde á individuos de las altas clases. La abundancia gratuita es el mayor obstáculo para el desarrollo de los individuos y el desenvolvimiento de los pueblos.

La radiación solar excesiva perjudica todavía en otro respecto: en disminuir las necesidades, por la escasa diferencia entre la temperatura del organismo y la del medio ambiente. La cantidad de trabajo necesaria para mantener la temperatura normal de nuestro organismo, que es de 37°, tiene que ser tanto mayor cuanto más baja sea la temperatura del ambiente, y como ésta disminuye al paso que se ca-

mina hacia el Norte, resulta que el habitante de la zona templada necesita, para poder vivir, consumir mayor cantidad de oxígeno y de carbono que el de la tropical. Es decir, que á medida que el alimento va siendo más escaso, se impone al hombre la necesidad de consumir mayor cantidad de él. Por esto los habitantes de las regiones cálidas son frugales; los de las frías, devoradores; por esto se come en invierno más que en verano. Esta circunstancia es un nuevo motivo de indolencia para el habitante de los trópicos, un nuevo estímulo de progreso para el de la zona templada, el cual, necesitando ingerir mayor cantidad de alimento, á medida que la escasez de ellos es mayor, se ve obligado á centuplicar el trabajo y aguzar el ingenio, lo que redundará en provecho de un mayor desarrollo de su músculo y de su cerebro.

Estas circunstancias desvirtúan el bienhechor influjo de la abundancia de alimento, y hacen que la zona tropical sea poco apropiada para el desenvolvimiento de las sociedades, por exceso de radiación solar, como las glaciales lo son por defecto; y así, todas las que en una y otra se han fundado son, en general, pequeñas y miserables, como las de los guineos, mineopios, andamanos, negritos y caribes, en la primera; las de los groenlandeses, esquimales, lapones, fineses y yacutos, en las segundas. Por lo contrario, la zona templada, donde una radiación solar moderada tonifica el organismo; donde no se rehusa el alimento sino al que no trabaja; donde la necesidad no apura al extremo de esclavizar al hombre, es la única adecuada para el progreso humano. Otra excelencia de esta zona es la sucesividad de las cuatro estaciones, primavera, verano, otoño é invierno, las cuales, por el cambio de la temperatura y la desigualdad de los días y las noches, regulan el curso de la explotación agrícola, estimulan la actividad y sugieren la previsión, siendo menester almacenar en verano y otoño para las necesidades del invierno. En la zona tórrida no hay invierno propiamente dicho, no hay más que dos ó tres estaciones: llu-

viosa, seca y caliente, y el hombre solamente goza de la plenitud de sus fuerzas durante los 4 meses siguientes á las lluvias, hallándose paralizada su actividad en el resto del año por las humedades ó el calor.

Por su situación intermedia, la zona templada presenta de Sur á Norte notables diferencias, que obligan á considerarla dividida en tres fajas ó secciones, á saber: caliente, vecina de la zona tropical; media, contigua á las circumpolares; media, que es la más favorable á la evolución social. En efecto, las sociedades han crecido en masa y complejidad de la sección caliente á la media y, dentro de ésta, de la mitad Sur á la mitad Norte, habiendo sido las del litoral europeo, en la cuenca mediterránea, superiores á las del litoral africano y á las asiáticas, y las del Centro de Europa superiores, á las del Mediodía.

Sin embargo, la conclusión de que la parte media de la zona templada es la más favorable para el desenvolvimiento social no es en absoluto exacta: si lo fuera, en ella habría nacido la civilización. Las sociedades que han llegado á un alto grado de desarrollo no han sido coetáneas; han florecido unas en pos de las otras: las del Centro de Europa, después de las del Mediodía; éstas, después de las asiáticas y africanas, y cada una, excepto las primitivas, con el auxilio de la civilización que le han transmitido las precedentes. Ninguna sociedad europea ha salido de la barbarie por solas sus fuerzas. La civilización ha nacido en ciertas regiones de Asia y de Africa situadas en la sección caliente; de ellas ha sido llevada á las costas mediterráneas, y de éstas, al Centro de Europa. De donde debemos inferir que cada una de estas partes ha tenido su época de ser la más adecuada para el desenvolvimiento de las sociedades, y esto en virtud de otro poder, el poder del espíritu, de la conciencia reflexiva.

La conciencia reflexiva empezó por ser una energía muy débil, insignificante; en el trascurso del tiempo, merced á la porfiada lucha del hombre con la Naturaleza, ha ido creciendo y vigorizándose, hasta

hoy, en que ejerce una real y efectiva soberanía sobre muchas de las fuerzas físicas. De esclava ha pasado á ser señora. En sus albores, así como el niño necesita de cierto ambiente y de solícitos cuidados para medrar, de igual modo necesitaron las primitivas sociedades, para crecer y desarrollarse, de condiciones especiales, que sólo se daban en algún que otro punto de Africa y de Asia, como los valles del Nilo, Eufrates, Indo y Ganges. Más tarde, á la manera que el adolescente, vigorizado con el ejercicio, aleccionado con las enseñanzas de sus padres y maestros y disponiendo de todos los recursos que le ofrece la civilización de su tiempo, sale á la sociedad y á la naturaleza, salva los peligros de la una, vence las dificultades de la otra y llega triunfante al término de sus empresas, no de otra suerte las sociedades de la costa Norte del Mediterráneo, vigorizadas por la lucha con un suelo que sólo da fruto al que lo trabaja con ahinco, provistas de las enseñanzas que las comunicaran y de los inventos que las trasmitiesen egipcios, asirios y fenicios, se elevaron á un grado de complejidad, cultura y dominio de las leyes físicas superior al de sus maestros. Y á este tenor, dotadas las sociedades de mayor energía y heredadas de una civilización más poderosa, á medida que se han asentado más hacia el Norte, han sido mayores de una región á otra su masa, su diferenciación, sus recursos y su poder. La lucha más activa con el medio les ha dado mayor unión y disciplina, bases de una más compleja organización social; la herencia de una civilización más rica les ha provisto de más recursos y poderío. He aquí las dos causas de su supremacía. De estas causas, á la civilización corresponde el primer lugar. Sin el auxilio de las civilizaciones orientales, no es probable que los pelagos de la Grecia hubiesen salido de su organización tribal; sin los elementos de cultura que les aportaron los etruscos y los griegos, difícilmente se habrían elevado los priscos latinos en Italia del estado de pastor, y quizás, quizás, las tribus germanas andarían todavía hoy errantes por los bosques europeos

á no haber recibido el gran caudal de la cultura romana. La civilización que las sociedades mecidas en suave cuna han creado y transmitido á las asentadas en duro é ingrato suelo, ha servido á éstas para domar la rudeza de su morada, y una vez domada ésta, la mayor energía de que la lucha las dotara, les ha servido para fundar una organización social superior. Comarcas pantanosas, selváticas ó desiertas, que oponían obstáculos insuperables á la extensión y crecimiento de las sociedades, han sido transformadas, por virtud de la civilización, en moradas artificiales, mitad naturales, mitad espirituales, brindando con excelentes condiciones para su superior desenvolvimiento. Así se ha efectuado el progreso social. La primera condición de la evolución de las sociedades ha sido la civilización, el desarrollo de la conciencia reflexiva; la segunda, la energía de la raza, proveniente de la rudeza del clima; y combinando ambos factores, se explica el progreso de las sociedades en su marcha progresiva desde el Mediodía de Asia y Noreste de Africa hacia el Centro de Europa.

(Concluirá.)

INSTITUCION

NOTICIA

La INSTITUCIÓN ha recibido del Sr. D. José Varón Caballero el donativo de un interesante ejemplar de dendrita de cobre, procedente de las minas de Río Tinto.

El cobre nativo, constituyendo arborizaciones ó dendritas formadas por la agrupación de octaedros, no siempre reconocibles al exterior, se encuentra con relativa frecuencia en los yacimientos del distrito minero de Río Tinto.

Tienen estas masas, por lo general, aspecto musgoso, y se han formado tan curiosos ejemplares como producto de reducción por la materia orgánica de las piritas y calcopiritas; de aquí que se encuentren á veces en las maderas de las entiyaciones. En las antiguas galerías romanas se han hallado ejemplares voluminosos.

El ejemplar donado por D. J. Varón á la INSTITUCIÓN, y que figura en sus colecciones,

es muy interesante, no tan sólo por el gran tamaño que alcanza la masa dendrítica, de forma aplanada é irregular y más de 20 centímetros de diámetro, sino por percibirse en ella cristales octaédricos deformados y con facies tetragonal, característicos de las dendritas de cobre nativo de la región piritífera de Río Tinto, ya citadas por Tenne y Calderón.—E. H.-PACHECO.

LIBROS RECIBIDOS

Institut d'Estudis Catalans.—*Memoria presentada per l'Institut d'Etudis Catalans als Excelentíssims Senyors President de la Diputació y Alcalde de Barcelona, donant compte dels treballs fets durant l'any 1910.*—Barcelona, «La Neotipia».—Don. del Institut.

Kremer (Edouard).—*Die unperiodischen Schwankungen der Niederschläge und die Hungersnöte in Deutsch-Ost-Afrika.*—Inaugural-Dissertation.—1910.—Donativo de la Universidad de Münster.

Pilz (Alfred).—*Die Hüttenzechenfrage im Ruhrbezirk und Richtlinien für eine Erneuerung des Rheinisch-Westfälischen Kohlen-Syndikats.* Inaugural-Dissertation.—Essen-Ruhe, W. Girardet, 1910.—Don. de ídem.

Engeler (Emil).—*Periodische und unperiodische Temperaturschwankungen der Benguela-Strömung.* Inaugural-Dissertation.—Berlin, E. S. Mittler u. Sohn, 1910.—Don. de ídem.

Bericht der Fakultäten der Westfälischen Wilhelms-Universität zu Münster über die für 1910 gestellten Preisaufgaben und Mitteilung der neuen Preisaufgaben.—Münster, J. Bredt, 1911.—Donativo de ídem.

Personal-Verzeichnis der Westfälischen Wilhelms-Universität zu Münster für das Winter-Halbjahr 1910-11. und für das Sommer-Halbjahr 1911.—Münster, J. Bredt, 1910-11.—Don. de ídem.

Verzeichnis der Vorlesungen an der Westfälischen Wilhelms-Universität zu Münster für das Sommer-Semester 1911 (18 April bis 15 August); und für das Winter Semester 1911-12 (16 Oktober bis 15 März).—Münster, J. Bredt, 1911.—Donativo de ídem.

Kuhlmann (Joseph).—*Die chemische Zusammensetzung und das biologische Verhalten der Gewässer.* Inaugural-Dissertation.—Münster, F. Stollberg, 1911. Donativo de la Univ. de Münster.

Cronik der Westfälischen Wilhelms-Universität zu Münster für das Jahr vom 1 April 1910 bis 31 März 1911.—Münster, J. Bredt, 1911.—Don. de ídem.

Röllmann (Bernhardus).—*De numeri oratorii primordiis.* Commentatio philologica.—Münster, 1910.—Don. de ídem.

Benöhr (Franz).—*Die politische Dichtung aus und für Schleswig-Holstein in den Jahren von 1840-1864.* Inaugural-Dissertation.—Schleswig, J. Ibbeken, 1911.—Don. de ídem.

Molitor (Erich).—*Die Stänne der Freien in Westfalen und der Fachsenspiegel.* Inaugural-Dissertation.—Münster, F. Copenrath, 1910.—Don. de ídem.

Beudel (Paulus).—*Qua ratione Graeci liberos docuerunt, papyris, ostracis, tabulis in Aegypto inventis illustratur.* Commentatio philologica.—Münster, Aschendorf, 1911.—Don. de ídem.

Dahl (Wilhelm).—*Die innere Politik Franz Arnolds von Wolff-Metternich zur Gracht Bischofs von Münster und Paderborn.* Inaugural-Dissertation.—Hildesheim, A. Lar.—1910.—Don. de ídem.

Lichthardt (Karl).—*Studien zur Entwicklung der Erbentage und der Amtsverfassung in Cleve-Mark.* Inaugural Dissertation.—Don. de ídem.

Kyll (Jacob).—*Intensitätsmessungen im positiven Bandenspektrum des Stickstoffs.*—Inaugural-Dissertation.—Borna-Leipzig, R. Norke, 1911.—Don. de ídem.

Rosbroich (Martinus).—*De Pseudo-Phocylideis.* Dissertatio-inauguralis.—Münster, 1910.—Don. de ídem.

Instituto de Reformas Sociales.—*Estadística de las huelgas (1909) y Resumen estadístico-comparativo del quinquenio (1905-1909).*—Madrid, Suc. de Minuesa, 1911.—Don. del Instituto de Reformas Sociales.